

## Trabajo Fin de Grado

Las variantes cosmo-teogónicas y antropogónicas de  
la religión mesopotámica

Autor

Ana Silvia Olmos Lanceta

Director

Francisco Marco Simón

Facultad de Filosofía y Letras

2014/2015

<b>INTRODUCCIÓN: MITO Y COSMOGONÍA</b>	<b>2</b>
<b>1. CARACTERES GENERALES DE LA RELIGIÓN MESOPOTÁMICA</b>	<b>8</b>
<b>2. LAS VARIANTES DE LAS COSMO-TEOGONÍAS MESOPOTÁMICAS</b>	<b>13</b>
2.1 TEOGONÍAS, EL ORIGEN DE LOS DIOSES	14
2.1.1 <i>Teogonía de Dunnu</i>	15
2.1.2 <i>Enlil y Ninlil</i>	17
2.1.3 <i>El papel de Enki/Ea en la creación del universo</i>	17
2.1.4 <i>Enuma Elish</i>	18
2.1.5 <i>Variante teogónica</i>	19
2.2 COSMOLOGÍA: CÓMO ERA VISTO EL UNIVERSO	20
2.3 COSMOGONÍA: CÓMO SE CREÓ EL COSMOS	24
2.3.1 <i>Gilgamesh, Enkidu y el Infierno</i>	26
2.3.2 <i>Prólogo del torneo del Árbol contra la Caña</i>	26
2.3.3 <i>Prólogo del torneo del Verano contra el Invierno</i>	27
2.3.4 <i>El gusano del dolor de muelas</i>	28
2.3.5 <i>El río creador</i>	30
2.3.6 <i>El Poema de Atrahasis o del Muy Sabio</i>	30
2.3.7 <i>Enuma Elish</i>	31
2.3.8 <i>Marduk, creador del mundo</i>	33
2.3.9 <i>Renovación de un santuario: El papel de Enki/Ea en la creación del universo</i>	35
2.3.10 <i>La Gran Triada creadora</i>	36
2.3.11 <i>Conclusión</i>	38
<b>3. ANTROPOGONÍA: ORIGEN Y TELOS DEL SER HUMANO</b>	<b>39</b>
3.1 EL POEMA DE ATRAHASIS O DEL MUY SABIO	39
3.2 <i>ENKI Y NINMAH</i>	43
3.3 RELATO BILINGÜE DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE	44
3.4 <i>ENUMA ELISH</i>	46
3.5 OTRAS VARIANTES ANTROPOGÓNICAS	47
3.5.1 <i>La invención de la azada y el origen de los hombres</i>	47
3.5.2 <i>Prólogo del Torneo de Asnan contra Lahar</i>	48
<b>4. CONCLUSIÓN</b>	<b>49</b>
<b>5. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>52</b>

# INTRODUCCIÓN: MITO Y COSMOGONÍA

El tema “Cosmogonía mesopotámica” viene a razón de la vital importancia que la civilización que habitó entre el Tigris y el Éufrates, tuvo en el desarrollo posterior de la historia de la humanidad. Esta pequeña región del mundo vio el nacimiento de una civilización que cambió la marcha de la historia. Entre estos límites geográficos se desarrolló una forma de pensamiento única, una forma de ver la existencia mágica, espiritual y llena de vida. Comenzó una reflexión que, con el paso del tiempo, articuló, bajo postulados semejantes y por medio de otra terminología, Platón en su Mundo de las Ideas. Esta filosofía platónica sirvió a su vez de fundamento para posteriores teorías, que hicieron del pensamiento moderno lo que es hoy.

Centrándonos en el tema de este trabajo, la cosmo-teogonía y antropogonía, qué menos que adentrarnos en el pensamiento del hombre mesopotámico y, en concreto, en la visión que éste tenía sobre la creación del cosmos y el origen de su existencia. Por otra parte, estas son preguntas que todavía hoy el hombre moderno se hace y que, bajo diferentes perspectivas, obtiene respuestas, ya sean religiosas o lógico-científicas.

Hay que tener en cuenta que cualquier aproximación a este estudio no puede llegar a ser entendida completamente por nuestro pensamiento racional. Ningún intento de comprensión puede ser 100% fiable o, simplemente, real. Esto se debe a que nuestro pensamiento racional nos impide llegar a entender siquiera la percepción del mundo, las sensaciones que éste le producía a aquel, ni la emotividad y relación mágica entre ambos. Por todo este trabajo sólo podrá dar una versión lógica y aproximada de lo que realmente aconteció en la mente de aquellas gentes.

Antes de entrar en la concepción cosmogónica, es conveniente definir qué es un mito, qué diferencias hay entre “su” mito y “nuestro” mito y, sobre todo, cómo funcionaba la mente que los creó.

El término “mito” ha ido evolucionando con el devenir histórico, de igual manera que el pensamiento que los creó. Antes de analizar el mito primitivo, es conveniente señalar qué es lo que se entiende hoy por mito. Según el DRAE, un mito es una “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter

divino o heroico.” Para el hombre moderno un mito no deja de ser algo irreal, fantástico, creado para contar algo que choca con el pensamiento racional.

Para los antiguos el mito designaba una historia verdadera, de inapreciable valor, sagrada, ejemplar y significativa (Eliade 1978, 7). Diakonoff (1995, 11ss) afirma que el mito era la forma de expresar la percepción y la interpretación del mundo, por una población que no había desarrollado aún un aparato para los conceptos abstractos generalizados y, en consecuencia, para las conclusiones estrictamente lógicas. Relaciona por tanto mito con pensamiento no-lógico. La fantasía aparecía como un método de entender un acto, cuando éste de otro modo sería inaprensible, siendo un factor clave para expresar e interpretar las percepciones que recibían del mundo exterior y crear con ello los mitos. Resalta además, la importancia del mito no sólo como un método interpretativo de su pensamiento, sino como una imagen de esta sociedad arcaica. De ahí radica la importancia de tener en cuenta el período en el cual un mito fue creado.

Una interpretación que también relaciona mito con pensamiento es la ofrecida por Frankfort, quien afirma que un mito “era una forma de razonamiento que trasciende la razón, ya que necesitaba poner en práctica la verdad que proclamaba; era una forma de acción, de comportamiento ritual, que no encontraba su realización en el acto, sino que debía proclamar y elaborar una forma poética de su verdad” (Frankfort et al. 1979, 18). El mito por tanto revelaría una verdad no verificable, que exigiría que se le reconociera por medio de lo que hoy podríamos llamar “fe”, aunque el término más apropiado dado el momento histórico en el que nos movemos sería “creencia”. Se podría llegar a deducir de esta afirmación que las creencias y, en concreto, los ritos, era los que de algún modo legitimaban los mitos.

Mircea Eliade (1978, 12) nos ofrece otra definición significativa desde una perspectiva funcional. Desde esta concepción un mito contaba una historia sagrada, relataba un acontecimiento que tuvo lugar en un tiempo primordial y narraba cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad vino a la existencia. Los mitos revelaban una actividad creadora y desvelaban una sacralidad, o dicho de otro modo, desvelaban la irrupción de lo sagrado en el mundo.

Según el criterio de F. Marco (1988, 8), el mito era un lenguaje particular del hombre, de carácter simbólico, que no llegaba a ser puramente un producto de la

imaginación sino una expresión primaria e inmediata de una realidad que se percibía intuitivamente. Era el resultado de la percepción del hombre tradicional con respecto al mundo que le rodeaba. También era una forma de expresión religiosa, a través de relatos protagonizados por seres sobrenaturales, cuyas hazañas se desarrollaban en un tiempo diferente al de la experiencia humana y que constituían una fuente continua de conocimiento sobre los problemas esenciales del hombre.

Vistas estas aproximaciones de forma sucinta se deduce que existen varias vertientes definitorias de mito. Por una parte contamos con aquella que lo relaciona con el pensamiento que lo creó y por tanto cómo, a falta de una lógica más racional, se vieron con la obligación de explicar lo que veían y el mundo que les rodeaba con una historia necesariamente mítica. Está la variante que lo define como algo que era necesario explicar de una manera “mítica” ya que de otra forma hubiera sido imposible; era, como dice Frankfort “una forma de razonamiento que trascendía a la razón”. Una tercera postura ve al mito como algo creado para explicar la manifestación de lo divino y lo sagrado en el mundo, y así poseer una explicación “lógica” de la existencia del ser humano en el cosmos.

Entremos ahora a entender su pensamiento. Hay que partir de la base de que la actitud del hombre primitivo con respecto a su alrededor no era la misma que la actual. La diferencia fundamental entre ambas es que para el contemporáneo, el mundo de los fenómenos es algo impersonal, un “ello”; y para el hombre arcaico esa relación era enteramente personal, se trataba de un “tú”. Además, ese “tú” no era simplemente contemplado o comprendido, sino que era experimentado emocionalmente, en una dinámica plenamente recíproca (Frankfort 1979, 15).

El hombre mesopotámico no conoció un mundo inanimado; por ello no recurrió a la necesidad de “personificar” los fenómenos que actualmente concebimos como inanimados. El mundo no estaba vacío, sino que se encontraba lleno de vida; la idea de que existen cosas puramente materiales es una concepción moderna. Esa vida por su parte poseía individualidad en el hombre, en el animal y en todo fenómeno en que se presentaba. El mundo visible era un conjunto de cosas invisibles manifestadas visiblemente. Concebían al mundo como sagrado y, en consecuencia, como soporte real de la presencia divina, que se manifestaba en su unidad y en su diversidad.

Partiendo de esa relación íntima con la naturaleza, se puede definir el pensamiento del hombre primitivo como especulativo, un modo de aprehensión intuitivo, que contrasta drásticamente con nuestro pensamiento científico. Este pensamiento alcanza su meta por medio de la hipótesis, intenta “ademar el caos de la experiencia, para poner al descubierto las características de una estructura: orden, coherencia y significación” (Frankfort 1979, 13).

Sin embargo, el hombre primitivo reconoció la existencia de ciertos problemas que trascendían los fenómenos naturales. Advirtió el problema del origen, del *telos*, de la finalidad y del propósito del ser; vinculó el orden invisible con el orden visible que comprendía la sucesión de los días y las noches, de las estaciones y los años; reflexionó acerca de la jerarquía que existía entre las diversas fuerzas que reconocía en la naturaleza.

Pero la pregunta que debemos hacernos es si tiene sentido este pensamiento. Si se analiza desde el punto de vista de la lógica actual, la respuesta claramente es “no”, ya que, según el pensamiento moderno, aquello que contradice al pensamiento científico-racional carece de sentido. Pero, si dejamos a un lado el pensamiento moderno y nos adentramos un poco más en la mentalidad del mesopotámico, nos daremos cuenta que todo su mundo cobra sentido. Los antiguos daban expresión a su pensamiento emocional en términos de causa-efecto, pero le fue imposible concebir la causalidad como una operación impersonal, mecánica y sujeta a leyes, como se hace en la actualidad. Por ello, en una primera instancia no se llega a apreciar el sentido que ellos le encontraban

Para comprender la naturaleza y los múltiples fenómenos que rodeaban al hombre, era necesario comprender las personalidades que se manifestaban en dichos fenómenos, conocer sus caracteres, sus voluntades y la magnitud de su poder. Para todo ello era necesario remontarse al origen, a aquel tiempo mítico en el que se sucedió todo, y a través del cual se podía explicar cualquier cosa. Ese “retorno al origen” constituyó una experiencia de importancia capital para las sociedades arcaicas. Como dijo Mircea Eliade (1978, 44), el comienzo absoluto era la creación del mundo, pero no bastaba con conocer el origen, sino que había que reintegrar el momento de la creación de tal o cual cosa. Esto se tradujo en un retorno hacia atrás, lo único capaz de asegurar la renovación total del Cosmos, de la vida y de la sociedad.

El mundo debía ser renovado anualmente y debía de operarse según un modelo: un mito cosmogónico. El “Año” era concebido como un ciclo, una duración temporal que tenía un principio y fin. Así, al final de un ciclo o al comienzo del siguiente, tenían lugar una serie de rituales cuyo objetivo era la renovación del mundo. Esta renovación consistía en un escenario cultural, cuyo rito principal simbolizaba la reiteración de la cosmogonía. Esa renovación se reproducía ritualmente con ocasión de las celebraciones del Año Nuevo o *Akitu*.

Según explica Eliade (1978, 55), los mesopotámicos percibían que el comienzo estaba ligado a un fin que les precedía, y que ese fin tenía la misma naturaleza que el Caos que precedía a la Creación y por todo ello era indispensable que el Fin fuera indispensable para todo “re-comienzo”. El propio nombre sumerio con que se denominaba esta ceremonia, *Akitu* o *A-ki-til*, nos da una idea clara de lo que ésta significaba: “fuerza que hace revivir el mundo”. La regeneración periódica del cosmos constituyó la gran esperanza de las sociedades tradicionales (Eliade 1999, 94).

No obstante, la cosmogonía no sólo estuvo presente en la ceremonia del *Akitu*, sino también en todo acto relativo a la creación como, por ejemplo, la construcción de un templo. Todo lo que se fundaba, se hacía en el Centro del Mundo, entendiendo el centro como la zona de lo sagrado por antonomasia; y toda creación repetía el acto cosmogónico por excelencia: la Creación del Mundo. Por tanto, si mediante el acto de la creación se llevó a cabo el paso del caos al cosmos, se ve la importancia del simbolismo de las ciudades sagradas y las concepciones que justifican los ritos de su construcción (Eliade 1975, 25ss).

Llegados a este punto, es necesario preguntarse cómo era esta visión cosmogónica tan particular. La teoría científica actual sobre la creación es la llamada Teoría del *Big Bang*, según la cual el universo estaba en un estado muy denso y terminó por expandirse. Pero lo que aquí interesa es la teoría creacionista del Génesis, mito cosmogónico en el que hubo un dios que creó el universo *ex novo*.

Este último mito servirá de comparación para el tema que nos ocupa. Ambas tienen en común, en primer término, que la creación del mundo tuvo lugar en un tiempo mítico, *in illo tempore*, *ab origine*, un tiempo que ya ha pasado y, según la creencia mesopotámica, se podía regresar a través de diversos ritos. En segundo lugar, lo primero

que apareció fue el cielo y la tierra, ya sea por la separación (Mesopotamia) como por la creación (Génesis) de las mismas.

Esta es la versión global y esquemática de cómo se creó el mundo, pero ésta es una cuestión que se verá con profundidad en el *grosso* del trabajo. Aquí sólo es conveniente señalar que en el mundo mesopotámico no había ninguna palabra que aludiese a una “creación divina”, sino que los verbos más usados para referirse a ella eran *banu* (construir), *epesu* (hacer) y *basamu* (fabricar) (Lambert 1995, 1828).<sup>1</sup>

Siguiendo el criterio de Mircea Eliade (1972,75), lo que importa es que el hombre sintió una necesidad de reproducir la cosmogonía en sus construcciones, que esa reproducción lo hacía contemporáneo del tiempo mítico del principio del Mundo y que sentía una necesidad de volver a ese momento mítico para regenerarse. Esa repetición tendría un sentido, sólo ella era la que confería una “realidad” a los acontecimientos.

Se ha planteado un estado de la cuestión general sobre el concepto de mito, una visión global de cómo funcionaba ese pensamiento mítico y se han esbozado las premisas básicas para poder entender mejor la importancia de los mitos cosmogónicos, de las gentes que habitaron en la zona del actual Iraq. Visto esto, ya se puede adentrar en el mundo mitológico del origen del mundo y del ser humano mesopotámico.

El trabajo está estructurado de la siguiente manera: se comienza con una breve introducción a la religión mesopotámica, un breve esbozo para encuadrar su pensamiento; a continuación se exponen las diferentes variantes teogónicas y posteriormente cosmogónicas mesopotámicas, encontrándose al comienzo de las cosmogonías una visión cosmológica del universo, marco general en el que se mueve su mundo; por último se explican las versiones varias que se crearon sobre el origen del hombre y la razón de su existencia. El trabajo intenta aclarar las respuestas que estas gentes, que vivieron hace cinco mil años, se hicieron sobre el mundo, sobre cuál era su razón de ser, por qué ellos y por qué así. Todas estas cuestiones trascendentales encontraron su respuesta en el mundo extrasensorial.

---

<sup>1</sup> Avanzado el trabajo se tratará este aspecto más concretamente.



# 1. CARACTERES GENERALES DE LA RELIGIÓN MESOPOTÁMICA

Suele entenderse por religión la actitud del hombre ante Dios, los dioses o lo Sobrenatural, una actitud que suele concretarse en sistemas de creencias y prácticas individuales o colectivas. Esta actitud provoca siempre una reacción, ya sea a nivel emocional o manifiesto, creando un lenguaje que refleja esas experiencias intramundanas. Acorde con Sanmartín (1993, 214), el estudio de este lenguaje, que siempre es metafórico, depende en gran medida de la óptica del observador y de los fines que persiga con su estudio.

La religiosidad mesopotámica estaba constituida por un sentimiento religioso centrífugo de temor y respeto, con respecto a lo divino. Este sentimiento estaba representado según un modelo humano y repartido en una sociedad sobrenatural de dioses, cuyas necesidades los hombres tenían el deber de satisfacer.

Según Sanmartín (1993, 250ss), no debería referirse a esta religión cómo mesopotámica, sino, más bien, como a una religión en Mesopotamia. No debemos entender este tipo de religión como un sistema doctrinal y ético, sustancialmente coherente, cerrado e inmutable, porque no existe. Existen templos, mitos, rituales; existen grupos urbanos y rurales, de lengua sumeria o acadia. No hay más conexiones entre ellos que unas creencias sobrenaturales sobre unas potencias que se manifestaban en la naturaleza y, que la forma de expresar esas “emociones” fue en escritura cuneiforme.

Sin embargo, dentro de esa heterogeneidad, cada ciudad-estado tenía su propia religión local plenamente establecida; por ejemplo, en Lagash había un culto formalizado a *Ninurta*, sin embargo en Uruk la diosa por excelencia de su panteón fue *Inanna/Ishtar*. Como bien la define Sanmartín, “la “cultura mesopotámica” fue un conjunto cultural específico, es decir, constituido por un conjunto de artefactos de tipología y finalidad similares, que aparecieron relacionados entre sí sistemática y consistentemente en el seno de un área geográfica determinada y durante un tiempo limitado”.

Pero, no sólo estas dificultades políticas hicieron de esta religión un sistema de creencias variable y variado, sino que el panteón fue siempre el del monarca; por tanto variaba según las familias reinantes del País. Este, además, estaba siempre perpetuado

por una ideología dinástica tendente siempre al henoteísmo. Con cada dinastía reinante, siempre hubo un dios que resaltó sobre los demás.

Tenemos un claro ejemplo con la asociación-sustitución del dios *Enlil* por el babilonio *Marduk*, que llegó a ser cada vez más popular, a medida que Babilonia afirmaba su primacía sobre el País. Pero lo que realmente llegó a legitimar a *Marduk*, como el creador del cosmos y de la humanidad, fue la compilación de lo que se ha venido a llamar “El poema de la creación” o *Enuma Elish*. A ojos de Bottéro (2001, 63ss), esto no dejó de ser un vago henoteísmo, ya que no modificó verdaderamente el orden de las cosas que se venían admitiendo desde tiempo atrás. Ni tampoco se puede hablar de un verdadero monoteísmo, ya que esta religión no dejó nunca de racionalizar y organizar su politeísmo, del cual nunca salió.

Se puede hablar de una teología política ya que sería impensable estudiar las características de esta religión prescindiendo de un factor esencial: el Estado. El individuo funcionaba sólo dentro de un orden estatal y, el mundo de los dioses, que llevaba la huella de lo humano, no dejaba de ser una proyección en lo infinito de los perfiles más típicos de la sociedad.

Se puede hablar de una sacralidad del soberano, al otorgarle los calificativos de “rey del país” o “rey de las cuatro regiones del universo”, títulos reservados originalmente a los dioses y sin olvidar que, en torno a su cabeza, irradiaba una luz sobrenatural característica de lo sobrenatural. Era el intermediario por excelencia entre los dioses y los hombres. El soberano representaba al pueblo ante los dioses y tenía la misión de expiar los pecados de sus súbditos (Eliade 1999, 112).

La idea de divinidad o naturaleza divina, no fue nunca explícitamente definida, sino simplemente descrita con un conjunto de particularidades dispersas. El propio nombre de dios “*dingir*” (sumerio) o “*Ilu*” (acadio), consistió únicamente en una forma de representar todo aquello que le faltaba al hombre, era una expresión que resaltaba las necesidades metafísicas de los dioses, que los separaban irremediablemente de los hombres. Sanmartín define este término como algo que era fundamentalmente diferente de lo humano, una entidad poderosa de la cual el hombre dependía en todo y absolutamente.

Otro rasgo definitorio de lo divino, era lo que los mesopotámicos llamaron *me*. Se quiso hacer referencia tanto a la fuerza del ser como al orden y la verdad. *Me*, además eran los usos y costumbres que gobernaban el País y aseguraban la cohesión del mismo. Los dioses en tanto que detentadores de los *me*, poseían el supremo poder y la suprema justicia. Al ser los responsables del orden cósmico, los hombres debían observar sus mandatos, los *me*, que aseguraban el buen funcionamiento tanto del mundo como de la sociedad humana. Según Eliade (1999, 94), los “decretos”, los *me*, fundamentaban, es decir, “determinaban el destino de todos los seres”.

Los dioses eran, además de personales, radicalmente antropomorfos y su transcendencia quedaba reflejada en las colosales dimensiones que se les atribuían. Sin embargo, tales dimensiones no fueron iguales para todos los dioses, como desigual fue también su poder. Por lo general, cada dios era tan fuerte como el fenómeno natural fuente de su personalidad. En la mayoría de los casos, se trataba de fenómenos naturales deificados. Según Lambert (1995, 1829ss), era normal en estos tiempos históricos considerar al dios-sol con una forma humana y viviendo en el cielo, en un palacio y con esposa, hijos, corte y sirviente, justo como en el mundo humano, pero a gran escala y sin limitaciones “humanas”.

A continuación se va a exponer una breve compilación del panteón mesopotámico, acorde según las elaboradas por Wiggermann (1995, 1860ss) y Sanmartín (1993, 269ss).

<i>An/Anum</i>	Dios supremo y absoluto que preside nominalmente la asamblea divina. Detentador de las insignias reales. Santuario en Uruk y Lagash.
<i>Enlil</i>	“Señor aire”, entendiendo aire en sus diversos grados de movimiento que hacen posible físicamente su percepción sensorial diferenciada. Responsable de la separación primordial del cielo y la tierra y el organizador del mundo. Dios responsable de Nippur.
<i>Enki/Ea</i>	“Señor de la tierra”. El tercer gran personaje del panteón canónico, junto con <i>An</i> y <i>Enlil</i> . Posee dominio sobre el agua dulce o <i>Apsu</i> . Patrón de la magia blanca, de las artes, de la artesanía y de las ciencias y la sabiduría en general. Patrón de Eridú.
<i>Nanna/Sin</i>	Dios-luna. Divinidad masculina responsable de la división del tiempo, pero también con poder sobre la vegetación y la fertilidad. Patrón de Ur.
<i>Utu/Samash</i>	Dios-sol o “dios brillante”. Juez supremo tanto de los grandes dioses como de los humanos. Patrón de Larsa y Shipar.
<i>Inanna/Ishtar</i>	Sus rasgos son tridimensionales: erótica y atractiva como diosa del amor, sanguinaria y despiadada como diosa de la guerra y astral como la Venus celeste. Patrona de la ciudad de Uruk.
<i>Ereshkigal</i> y <i>Nergal</i>	Ambos residentes y dioses del mundo subterráneo. Hay dos vertientes contradictorias según las cuales <i>Ereshkigal</i> o <i>Nergal</i> fueron los primeros en llegar a ésta parte del mundo y el otro fue su acompañante posterior.
<i>Marduk</i>	Su historia está íntimamente ligada a la de la ciudad de Babilonia, de la que es patrono. Su veneración llegó con el apogeo de Babilonia en el siglo XII a. E. cuando el dios alcanzó la cima del panteón y ocupó-reemplazó el puesto de <i>Enlil</i> . El <i>Enuma Elish</i> es el poema por excelencia de la apología de <i>Marduk</i> y su llegada al centro vital del panteón babilónico.

## 2. LAS VARIANTES DE LAS COSMO-TEOGONÍAS MESOPOTÁMICAS

La naturaleza humana lleva al hombre a preguntarse sobre su destino y el sentido de su existencia; pero también sobre sus orígenes, los orígenes del universo y los orígenes del mundo sobrenatural. Abundan los relatos que tratan sobre la aparición de los dioses, del mundo y del hombre. Estos tres aspectos: teogonías, cosmogonías y antropogonías, no se pueden aislar o no resulta sencillo separarlas como si hubiesen sido pensadas y compuestas de un modo independiente. Lo que resulta más práctico, y es el recurso utilizado en este trabajo, es centrarse en los diferentes aspectos a tratar en cada poema, es decir, en cada poema centrarse en los aspectos teogónicos, cosmogónicos y antropogónicos, por separado. Un mismo poema se va a repetir constantemente como ejemplo de tres “realidades” diferenciadas.

El orden con el que se ha tratado en este trabajo es el siguiente: se comenzará por los relatos más estrictamente teogónicos, le seguirán los cosmogónicos y se terminará con aquellos cuyo tema principal sea la aparición del género humano en el cosmos.

El pensamiento mitológico tendía constantemente a tratar estas cuestiones no desde una visión puramente global, sino a través de problemas concretos y particulares, ejemplarizantes del mundo y de la vida. Así pues, no debe sorprender que algunos de los documentos aquí expuestos se centren en aspectos puntuales de la naturaleza o de la cultura. Teniendo en cuenta que la mayoría de los relatos no fueron escritos con la intención de exponer mitos, sino para recordar su contenido y sentido, se verán poemas titulados: “El Árbol contra la Caña”, “el Verano contra el Invierno”, “el gusano del dolor de muelas”; o incluso plegarias por la re/construcción de templos.

T. Jacobsen diferencia tres clases de mitos. Para empezar, los mitos sobre el origen, que narran el origen de un ente en particular o de un grupo de entes dentro del cosmos: los dioses, las plantas, los hombres, etc. A continuación menciona los mitos que él califica como organizativos, temas acerca de las causas de algunas características, elementos o incluso, del orden existente en el mundo: cómo se asignó a los dioses sus respectivas tareas, cómo se organizó la agricultura, cómo llegaron a formarse los seres humanos y de cómo llegaron a colocarse en la situación que ocupaban. Por último están

los mitos de valoración, que formarían un subgrupo de los mitos de organización, en los cuales se discute el derecho que tienen algunas cosas para desempeñar funciones determinadas dentro del orden cósmico (Frankfort et al. 1979, 202).

## 2.1 Teogonías, el origen de los dioses

Era imposible recurrir a la “nada” o a una “eternidad” anterior, pues eran inimaginables para un tipo de pensamiento religioso incapaz de concebir nada que no hubiera tenido un comienzo. El modelo humano de generaciones sucesivas les proporcionó la respuesta más útil. Ésta consistía en que estos dioses, siguiendo el modelo humano, tenían hijos, y bastaba con remontarse a padres y madres, siguiendo la cadena, para alcanzar un pasado cada vez más lejano.

Se desarrolló muy pronto una enumeración de antepasados, clasificados según su aparición. Se trataba de una lista de parejas que se remontaban siempre hacia atrás, de sucesores a predecesores, como si el problema de los orígenes divinos se hubiese querido hacer retroceder progresivamente, haciéndolo caer en una profunda tiniebla (Bottéro 2001, 97). Esa “interminable” secuencia se debía a que, estas listas, tenían que adecuarse a la idea de duración inconmensurable de sus protagonistas, seres sobrenaturales e inmortales. Pero tuvieron que plantearse hasta dónde llegar, hasta dónde remontar ese origen divino, estando algunas remontadas hasta el nacimiento de los dioses principales, padres de los demás.

El carácter sistemático y “construido” de estas listas salta a la vista por el número de sus elementos, múltiplos de siete, veintiuno para *Anu* y sus antepasados y el doble para *Enlil* y su generación. A continuación se mostrará la enumeración de los antecesores de *Anu* tal y como se encuentra en el gran Catálogo oficial de todas las divinidades, al que se conoce por su *incipit*, *An:Anum*:

<i>Uras + Nin-Uras</i>	Señor y Señora Tierra
<i>An-sár-gal + Nin-sár-gal</i>	Cielo y Tierra universales
<i>An-sár + Nin-sár</i>	Cielo y Tierra globales
<i>En-sár + Ki-sár</i>	Señor y Señora del universo
<i>Du-rí + Da-rí</i>	Señor y Señora Duración
<i>Làh-ma + La-ha-ma</i>	Señor y Señora esbozados
<i>E-kur + Ga-ra</i>	Señor <i>Ekur</i> y Señora <i>Gara</i>
<i>A-la-la + Be-li-li</i>	Señor <i>Alala</i> y Señora <i>Belili</i>
<i>A-la-la-alam (?) + Be-li-li-alam (?)</i>	Señor <i>Alala-alam (?)</i> y Señora <i>Belili-alam (?)</i>
<i>En-uru-ulla + Nin-uru-ulla</i>	Señor y Señora de la ciudad arcaica

(*An:Anum* I: 1-24; citado en Bottéro 2001, 98)

La mayor parte de estas divinidades fueron imaginadas simplemente para la ocasión. Están en pie de igualdad conyugal, presentadas con títulos de poder y como esposos, dándoles con ello el valor de progenitores de la pareja posterior.

Hay divinidades de las que no se conoce casi nada, como *Alala* y *Belili*, que parecen designar divinidades todavía muy antiguas e imperfectas. Otras divinidades se refieren sin duda al universo, entonces concentrado en las parejas divinas, nada había aparecido todavía fuera de estas divinidades. Este universo se encontraba en sus diversos estados naturales y progresivos, con las parejas sobrenaturales consideradas tanto como personalidades divinas, como escalones sucesivos de un cosmos en su proceso lento de formación. Esta formación se habría iniciado desde la aparición inaugural de una “ciudad”, que no dejaba de ser una prefiguración de todo lo que sería más tarde el universo.

Para completar estas listas, algunos fragmentos parecen suponer que, muy al principio de las cosas, antes de que las parejas sucesivas fueran creadas, hubo una entidad divina aislada, no emparejada que, por sí misma, habría dado nacimiento a la primera pareja, inaugurando así la evolución posterior. Se le creía personalidad sobrenatural, lugar y materia, de naturaleza acuosa, llamada *Nammu*, “la Señora de los dioses, la Madre que dio nacimiento al universo” (*An:Anum* I: 27-28, en Bottéro 2001, 100). Estaba situada aparte de los antepasados de *Anu*, como si se tratase de una teogonía particular y anterior a las divinidades antiguas (Bottéro 2001, 99ss).

### 2.1.1 Teogonía de *Dunnu*

Esta imagen del nacimiento de los dioses según un modelo de procreación genealógico se reutilizó en los mitos. Ha llegado hasta la actualidad la llamada “Teogonía de *Dunnu*”, en la que se contó el nacimiento y sucesión de los dioses propios de la ciudad mesopotámica de *Dunnu*, donde probablemente fue imaginada y redactada. Al igual que el resto de las ciudades del País, *Dunnu* tenía su propio panteón y, una serie de tradiciones particulares sobre su más remoto pasado y el de sus dioses.

Este poema es una pieza única, de época reciente, pero que Bottéro juzga por su colofón la remonta hasta un momento bastante antiguo del II Milenio. Se trata de una tablilla conocida desde no hace mucho y que fue publicada en 1963 en el tomo 46 de los *Cuniform Text from babylonian tablets in the British Museum* (láminas 39 y 40) por

Lambert. Este texto, redactado en lengua acadia, pudo llegar a estar compuesto por un centenar de líneas. Actualmente sólo se conservan cuarenta en su anverso y una vetena en el reverso y un colofón de dos líneas (Bottéro-Kramer 2004, 484,485).

Aparecen enumerados los dioses que se sucedieron al frente de *Dunnu* desde los orígenes del mundo. El poema está organizado según las parejas de las siete primeras generaciones divinas, sin llegar a precisar la duración de su reinado, como si todo hubiese sucedido al margen del tiempo.

Algunos nombres son totalmente desconocidos, otros, sin embargo, están atestiguados como personalidades divinas arcaicas de segundo rango, que posteriormente fueron absorbidas por otras divinidades nuevas. Otros personajes corresponden a las grandes realidades cósmicas, dejando para último término los dioses de importancia destacada en la mitología tradicional. Según Botter-Kramer (2004, 488), parece que con ello se hubiera querido indicar que, con el paso del tiempo, se pasó de unas divinidades antiguas y casi olvidadas al panteón actual, común a *Dunnu* y a todo el País.

Los primeros momentos de esta historia mítica se caracterizan por presentar personajes relacionados con los grandes sectores de la naturaleza y de la cultura: la tierra primordial, el mar, el río, las bestias salvajes, el ganado menor y la vegetación natural. Esta teogonía aparece ligada con las grandes etapas de la puesta en marcha del mundo tal y como éste era considerado.

Dejando a un lado al Mar, que nació como consecuencia de una excavación, el nacimiento de las restantes personalidades aparece asegurado por medio de la reproducción sexual, siendo el incesto el recurso natural de dicha reproducción. Del mismo modo, la sucesión nunca tuvo lugar como consecuencia de la muerte natural del soberano, sino mediante el asesinato. Los difuntos eran sepultados “en el centro del poder”, es decir, en *Dunnu*, como si ello quisiese asegurar la permanencia del linaje reinante.

Se trata de la sucesión de los miembros de una familia real, proyectada sobre el cosmos, organizado y puesto en funcionamiento progresivamente, a medida que se sucedía cada uno de los reinados de la dinastía.



### 2.1.2 Enlil y Ninlil

En este mito se explota el recurso de la copulación carnal siendo a través de las cuatro cópulas fecundadas entre ambos dioses, lo que dio origen a los dioses: *Sin*, *Nergal*, *Ninazu* y *Enbilulu*.

Este documento sumerio, de extensión breve (154 líneas) y que se conserva prácticamente íntegro, se conoce gracias a una veintena de manuscritos fragmentarios descubiertos en Nippur. Casi todos ellos datan de época paleobabilónica, con excepción de dos que son aproximadamente un milenio más recientes y en los que se conservan restos de una traducción interlineal en acadio (Bottéro-Kramer 2004, 120).

*Enlil* se enamoró de una muchacha llamada *Ninlil*, que todavía era virgen y que, ignorando los consejos de su madre, se dejó seducir por este. *Enlil* dejó embarazada a *Ninlil*, aunque su situación no hubiera sido regularizada con el matrimonio. El fruto de esa cópula fue *Sin*, dios de la Luna, cuyo creciente se asimilaba con una barca que navegaba por el cielo, haciendo referencia al lugar donde fue fecundado, una barca.

La asamblea de dignatarios sobrenaturales condenó esa relación y desterró tanto a *Enlil* como a *Ninlil* a la otra mitad del espacio existente, a la parte inferior. En esta nueva ubicación iban a nacer los tres hijos restantes de la pareja: *Nergal*, cuando *Enlil* se hizo pasar por el portero del Infierno; *Ninazu*, haciéndose pasar por el guardián del río que se creía que bordeaba el Infierno; por último *Enbilulu*, haciéndose pasar por el barquero del río anteriormente mencionado. Estas transformaciones recuerdan a las que posteriormente hizo *Zeus* para seducir y fecundar a aquellas a quien deseaba.

Este mito no sólo sirvió para explicar el nacimiento de estos dioses, sino también para advertir su diferente situación en el cosmos, estando el primero de ellos en la parte superior y los tres siguientes en la inferior.

### 2.1.3 El papel de Enki/Ea en la creación del universo

Este mito está datado en el I Milenio y habla de la labor creadora de *Enki/Ea*. Cuenta cómo éste, ante las necesidades divinas, vio la urgencia de crear todo lo necesario para satisfacerlas. Por medio del modelado de arcilla sagrada, sacada de su dominio, creó el *Apsu*, repleto de materia prima bruta. Además creó a los dioses menores, siendo éstos

especialistas en las técnicas requeridas para la obtención del fruto de aquella materia prima creada.<sup>2</sup>

#### 2.1.4 Enuma Elish

En él, se expusieron los orígenes de los dioses, del mundo y de los hombres, aunque su finalidad última fue la glorificación de *Marduk*. En esta parte del trabajo nos vamos a referir simplemente a la teogonía propiamente dicha.

Este poema contaba en total con mil cien versos en acadio repartidos en siete tablillas, cada una de las cuales contenía alrededor de 150 versos. Fue descubierto en los años iniciales de la asiriología y dado a conocer en 1875 en un artículo de G. Smith en el *Daily Telegraph*. En la actualidad se cuenta con unos sesenta manuscritos, generalmente fragmentarios, que permiten reconstruir toda la obra. Desde hacía tiempo, la composición del poema se hacía remontar al reinado de Hammurabi (1792-1750 a.E.), pero la cronología se ha rebajado en medio milenio.

Actualmente, se acepta la teoría de Lambert que fija su redacción durante el último cuarto del II Milenio, en época de la dinastía de Isín (ca. 1156-1025 a.E.), más concretamente durante el reinado de su cuarto soberano Nabucodonosor I (1124-1103 a.E.). Los manuscritos más antiguos, descubiertos en Assur no son anteriores a inicios del I Milenio siendo una cantidad considerable pertenecientes a la biblioteca de Assurbanipal (668-627 a.E.) en Nínive. Se han conservado incluso testimonios posteriores a la caída del Imperio neobabilonio (539 a.E.) e incluso llegó a ser una obra tan conocida que fue resumida hacia el año 500 d.E por un filósofo neoplatónico llamado Beroso (Bottéro-Kramer 2001, 616,617).

Al comienzo, antes de que existieran las cosas del universo e, incluso, los dioses, había una gran inmensidad de agua. Estos mitógrafos vieron cómo el agua emergía del suelo, siendo marco y soporte de vida. Según Jacobsen el poder que se revelaba al mesopotámico en su experiencia subjetiva del agua era un poder creador, una potencia divina que producía nueva vida, nuevos seres y nuevas cosas, pudiéndose advertir de ello la diferencia entre lo activo y lo pasivo: la Tierra, *Ki*, era inmóvil, tenía una productividad pasiva, la fecundidad; en cambio, el agua iba y venía, parecía estar provista de voluntad,

---

<sup>2</sup> Posteriormente se retomará este mito en el apartado referente a cosmogonía, más concretamente en la página 34

siendo por ello la representación de la productividad activa, del pensamiento consciente de la creación (Frankfort et al. 1979, 195-196).

Los autores del poema presentaron esa masa acuosa como la mezcla de dos enormes conjuntos acuosos: el agua dulce (*Apsu*) y el agua salada (*Tiamat*, lejana réplica de *Nammu*). Al encontrarse entremezclados y siendo entes copulatorios (masculino y femenino) fueron creando la descendencia divina pero, esta descendencia, no existía todavía fuera de ellos, sino que se sucedía en ellos.

Los mitógrafos no se preocuparon de señalar el nacimiento de todos dioses, sino que procedieron, a nombrar a las parejas de dioses, hasta llegar al héroe principal del poema, *Marduk*, comenzando por aquellas divinidades que eran más arcaicas e imperfectas. Para esta primera categoría sólo citaron a una pareja: *Lahmu* y *Lahamu*, ambas presentes en la lista antes mencionada del *An:Anum*. Después se pasó a los dioses “completos y superiores”, a los cuales presentaron a través de su primera pareja: *Ansar* y *Kisar*, cielo universal y tierra universal respectivamente.

A través de generaciones fueron apareciendo el resto de las divinidades del panteón, pero sólo detalló el linaje principal del poema. Este linaje apareció a través de tres descendencias consecutivas: *Ansar* y *Kisar* procrearon a *Anu*, cuya esposa no se menciona. De él, nació Enki/*Ea* que, junto con su mujer *Damgalnunna*, trajo al mundo a *Marduk*, personaje principal del *Enuma Elish*.

#### 2.1.5 Variante teogónica

No obstante, y vistas estas teogonías, producto de encuentros puramente humanos, algunos mitógrafos, guiados por la observación del crecimiento de las plantas (que nacían y crecían por sí mismas), atribuyeron a los dioses la capacidad de crearse a sí mismos. Sjöberg, recoge la interpelación hacia Sin “¡Fruto creado por ti mismo!” (Sjöberg 1960, 167:11 y 81:22; citado en Bottéro 2001, 102), haciendo referencia a la creencia popular de que la luna nacía y crecía de sí misma. Pero la regla general era que, siendo semejantes a los hombres, los dioses provenían normalmente como ellos, salidos de sus padres.

## 2.2 Cosmología: Cómo era visto el universo

Que el universo que les rodeaba había sido creado por los dioses no podía ofrecer la menor duda, ya que éstos habían sido imaginados para proporcionarles una causa explicativa de ese cosmos. Éste era demasiado grande y complicado como para que se pudiera haber pensado como algo creado por un simple hombre y, era a la vez tan perfecto y sabiamente dispuesto, que era imposible que fuera fruto de un azar continuo.

Los antiguos mesopotámicos no hicieron nunca una exposición del universo o, en todo caso, no figura en ningún escrito que se haya conservado. Sólo se conservan algunas alusiones diseminadas de diversas épocas, un número reducido de imágenes dispersas y desdibujadas con el paso del tiempo.

La cosmología, al igual que la religión, formaba parte de la herencia cultural, siendo imposible imaginarse sus fuentes y estados anteriores. No se sabe si se creó fuera de Mesopotamia y, en este caso, cómo aquélla penetró en estas fronteras y, si, tras su paso por Mesopotamia, ésta la enriqueció y, a continuación, continuó su curso por otras regiones, o si fue creada *ex novo* por los Mesopotámicos. El hecho fehaciente es que se encuentra en el Próximo Oriente antiguo y en la Biblia cantidad de ecos y vestigios de ella (Bottéro 2001, 105).

En el *Enuma Elish* se expone cómo *Marduk*, tras haber derrotado a *Tiamat*<sup>3</sup>, la primitiva Madre universal, edificó su marco del universo. A continuación se van a exponer los versos relacionados con la creación del universo.

- IV: 137 La partió en dos partes, como si fuera pescado destinado al secadero  
Y dispuso una mitad, que la abovedó a manera de cielo.  
Echó el cerrojo y puso unos guardianes  
Mandándoles que no permitieran salir sus aguas  
V: 1 Él preparo sus moradas para los grandes dioses  
Y dispuso en constelaciones las estrellas que son sus imágenes.  
11 En el hígado de *Tiamat* colocó las regiones superiores del cielo  
62 Y con la otra mita techó y fijó la tierra.  
64 Después desplegando su red, la desenvolvió por todas partes  
Formando así una envoltura para el cielo y la tierra.

(Lara Peinado, 1994, 69-72)

---

<sup>3</sup> En este caso es *Tiamat* y no *Mammu* la primitiva Madre universal.

Se discierne que el mundo aparecía como un gigantesco esferoide hueco, constituido por la propia carne de *Tiamat*, que se encontraba dividida en dos mitades separadas por el medio y unidas en las extremidades: cabeza y cola. Como su materia era el agua marina, flotaba de alguna manera en un abismo de agua infinita, un océano cósmico. Las dos mitades de este sistema tenían dos términos opuestos: Arriba o Cielo y Abajo o Tierra, con su basamento infernal.

Después de haber creado el marco de todo este conjunto, *Marduk* se preocupó, en primer lugar, de organizar la parte superior del mismo, el cielo, la zona reservada a los grandes dioses. Siguiendo el modelo que *Ea* utilizó para el *Apsu*, *Marduk* construyó y preparó un inmenso palacio-santuario, llamado *Esarra*, esto es, “templo universal”. Allí dispuso la residencia de los grandes dioses, junto con las constelaciones y las estrellas que se imaginaban como sus sombras, siluetas luminosas proyectadas en la zona inferior del cielo. Después definió el tiempo cíclico, con los astros que debían regular su secuencia anual y mensual.

También estableció el movimiento circular alrededor de un eje concentrado en la estrella polar, disponiendo, a cada uno de sus lados, los diferentes sectores del cielo estrellado y las “puertas”, oriental y occidental, por las que saldrían y entrarían, en su ronda eterna, los astros. En un lugar más elevado instaló, al dios de la Luna<sup>4</sup> y al dios Sol.

- IV: 142 Para hacer una réplica del Apsu, la morada de Nudimmud  
 145 Edifica, siguiendo su modelo, el Gran Templo de la Esarra:  
 ¡Ese Gran Templo de la Esarra que edificó así, es como el Cielo!  
 A Anu, Enlil y Ea hizo ocupar sus lugares.  
 V: 1 Él, preparó sus moradas para los grandes dioses  
 Y dispuso en constelaciones, las estrellas que son sus imágenes.  
 Determinó el año, delimitando sus secciones;  
 Estableció tres estrellas  
 para cada uno de los doce meses  
 5 Después de determinar así la duración del año  
 Fijó la ubicación de la Polar (?) para definir la cohesión de los astros,  
 Y a fin de que ninguno cometa falta negligencia en su recorrido,  
 Junto a ella estableció las estaciones de Enlil y Ea.  
 Y abriendo grandes guertas a los dos lados del Cielo,  
 10 Puso sólidos cerrojos a la izquierda y a la derecha.  
 En el hígado de Tiamat colocó las regiones superiores del Cielo.  
 Hizo brillar a Nanna, a quien confió la noche.  
 14 Cada mes sin cesar ponte en marcha con tu disco

(Lara Peinado, 1994 69-71)

---

<sup>4</sup> Este astro era muy importante dentro del calendario del País. No sólo recibía la secuencia regular del mes, sino también los presagios ominosos de acuerdo con las creencias locales relacionadas con la adivinación deductiva (ver nota 16) y con la astrología.

Otro documento, perdido en un comentario teológico y erudito, proporciona un complemento de la imagen expuesta en el *Enuma Elish*, donde se señala cómo *Marduk* había dispuesto el interior del esferoide universal.

Éste tenía seis niveles en total: tres para el Cielo y otros tres para el Infierno. En la parte alta: un cielo superior, donde reinaba *Anu*; un cielo intermedio, sede de *Marduk*, donde residían los dioses celestes o *Igigi*; un cielo inferior en el que se encontraban los astros y las constelaciones, a modo de reflejo de los dioses. Seguidamente, en orden descendente estaba la tierra firme “superior” en la que vivían los hombres; en el nivel inferior estaba la tierra firme intermedia o *Apsu*, la capa freática universal, residencia de *Enki/Ea*; por último, debajo de todo, la tierra firme inferior, sede de los *Anunnaki* o dioses infernales y, según la creencia común, lugar de reunión de los fantasmas después de la muerte (Livingstone 1986, 82ss; citado en Bottéro 2001, 105).

La tierra propiamente dicha, no fue descrita en ningún documento (al menos, no se ha encontrado documento alguno), pero sí se conservan alusiones a la misma, pudiendo trazar un esbozo de su geografía mitológica. Bottéro (2001, 106) la imagina de la siguiente manera<sup>5</sup>: el “cuarto piso” (el plano diametral de la esfera) estaba ocupado enteramente por una inmensa masa de mar, un “mar terrestre”, habiendo en el redoble externo y circular, esto es, en los confines del mundo, una cadena montañosa que sostenía el firmamento. Esas montañas aparecerán en la Biblia, en el libro de Job<sup>6</sup>. En medio de este inmenso mar se encontraba la tierra donde habitaban los hombres, semejante a una isla plana, cuyo centro era Mesopotamia, el País.

De esta última geografía queda una tablilla<sup>7</sup> que incluye un mapa y un texto explicativo que actualmente se encuentra en el British Museum. Horowitz afirma que no puede ser datada antes del siglo IX. En el mapa aparece la superficie terrestre representada como dos círculos concéntricos, con diferentes áreas radiales en forma de triángulos. El área en el interior del círculo está representando una porción del centro continental donde estaban las importantes ciudades como Babilonia y Asiria. Esta área circular se ha identificado como *Marratu*, el océano cósmico que rodeaba la tierra y del que derivará la noción del *Okéanos* de los griegos. En el área más allá del círculo exterior aparecen

---

<sup>5</sup> Ver anexo 2

<sup>6</sup> “Las columnas del cielo tiemblan, Y se espantan a su reprensión” (Job, 26,11).

<sup>7</sup> Ver anexo 2 “*The Babylonian Map of the World*”.

dibujadas diferentes áreas triangulares que son identificadas como *nagu*, regiones o territorios inexplorados. Analizado más a fondo el mapa, a continuación se comentarán las diferentes zonas ya nombradas: el continente, *Marratu* y *Nagu* (Iraq 1988, 147-157).

Las figuras situadas en el interior del círculo son el continente. En él aparecen el país de Asiria y Urartu; las ciudades de Babilonia, *Der*, *Bityakin* (ciudad antigua de Caldea) y Habban (situada en el Golfo Pérsico). Los accidentes geográficos representados son *sadu* o montañas, *apparu* o pantano y *bitqu* o canal.

La línea paralela que cruza casi toda la tierra habitable se interpreta como el río Éufrates, estando su nacimiento representado en aquel mar cósmico llamado aquí *Marratu*, lo que denota la sacralidad del mismo. El Éufrates aparece cruzando Babilonia, hecho atestiguado en Heródoto (I, 180), el cual afirma que en el Primer Milenio así sucedía, incluso en las excavaciones arqueológicas de ciudad de Babilonia realizadas por Koldewey se encontraron unas ruinas arquitectónicas en ambos lados del antiguo curso río (Koldewey R., *Excavations at Babylon*, 16-22; en Iraq 1988,155). Llama la atención que en el mapa no aparece el río Tigris, contrastando con la gran minuciosidad utilizada para el Éufrates.

El término *Marratu* era un sinónimo usado en el Primer Milenio de *Tamtu*, esto es, mar. *Marratu* era escrito a veces con el determinativo “*íd*”, usado para los ríos y canales, lo que puede sugerir que el océano cósmico era imaginado como un estrecho cuerpo de agua más que como un mar “atado” (Iraq 1988, 156).

En el mapa están representados cuatro de las ocho *nagu* mencionadas en el texto del anverso de la tablilla. En las inscripciones reales del periodo neobabilónico, el término *nagu* era usado para las áreas lejanas sin especificar. En las inscripciones reales de Nabónido, las *nagu* estaban localizadas “en el mar”, sugiriendo que las *nagu* eran islas. Una evidencia que atestigua que se podían tratar de islas la encontramos en la epopeya de Gilgamesh, donde Gilgamesh “busca en las lindes de la extensión de aquel mar y ve que emergía una porción de tierra” (Gilg. XI,138). En este pasaje, una *nagu* hace su primer afloramiento en la tierra mojada para aparecer tras el diluvio.

Por tanto, nos encontramos ante un mapa que detalla los puntos geográficos más importantes para un mesopotámico. Babilonia aparece representada en medio de todo, como si fuera el centro del mundo. Se observan ciudades que tuvieron relación de una

forma u otra con Babilonia, y otras ciudades que el texto califica como “ciudades en ruinas”, de las que no conocemos y, posiblemente, no conoceremos nada. El río Éufrates aparece como un canal que recorre toda Mesopotamia dando vida a aquellas ciudades que se encuentran a su paso. También está representado ese mar cósmico que, según diversos relatos cosmogónicos, como el *Enuma Elish*, rodeaba el mundo.

Por último aparecen representadas cuatro de las ocho zonas que eran calificadas como inexploradas. Quizá, una de las ocho zonas hace referencia al lejano extremo del mundo donde viajó Gilgamesh en su inmortalizada Epopeya; otro puede hacer referencia al lugar donde desembocaba el curso del agua a través del cual se debía pasar para alcanzar la morada de los muertos, el Infierno (Iraq 1988, 158,158).

## 2.3 Cosmogonía: Cómo se creó el cosmos

Las teogonías anteriormente mencionadas no eran más que una breve introducción de los relatos cosmogónicos, es decir, eran el primer acto de la creación. Dicho de otro modo, el primer estado de las cosas estaba representado por las divinidades, lejanas, misteriosas y enormes, de las que apenas se es posible saber cómo eran imaginadas. Estas divinidades se habrían sucedido a modo de genealogías, hasta llegar a la dinastía reinante de *An:Anum* y, a partir del cual nacerían las divinidades “familiares” y comenzaría la creación de “nuestro” mundo, que fue imaginada con no pocas variantes.

Lo que primero resalta es la gran variedad de soluciones y variantes que propusieron pero, no tanto la diversidad como la aparente facilidad que tuvieron para explicar una cuestión tan compleja: el origen del cosmos. Los demiurgos fueron siempre altas personalidades divinas, pero sus protagonistas y, más concretamente, el *modus operandi*, varió según versiones.

Toda esta compilación mitológica tiene un gran problema: la imposibilidad de una datación certera. Es cierto que algunos poemas son más fácilmente datables, como ocurre con el *Poema de la creación*, que se enlaza con la promoción de *Marduk* que tuvo lugar a finales del II milenio. Pero, en general, las tablillas no cuentan con una referencia historia tan clara. Además, está el problema de cómo saber si son las originales, o cómo saber si son copias de un texto anterior y, sobre todo, hasta dónde remontar la creación de dicho poema. No se debe olvidar además que nos movemos en una cultura tendente a



la acumulación cultural, prefiriéndola siempre a la sustitución, lo que complica más el problema de la originalidad de un documento.

Una vez imaginada la creación y origen del mundo y de los dioses, quedaba por llenar ese marco general cósmico, de dónde provenía todo lo que tenían a su alrededor. La mayoría de los relatos están escritos fundamentalmente para dar cuenta y solución a un problema concreto. Por ello, la visión cosmogónica de las cosas se trataba al principio, para culminar con el tema a tratar que era el interés del mito.

Por otra parte, a diferencia de las listas teogónicas anteriormente tratadas, las cosas no aparecieron a través de una descendencia genética, sino como resultado de una acción determinada, normalmente no carnal, a causa de un demiurgo aislado. Por norma general fue siempre uno de los grandes y poderosos dioses y siempre masculino, puesto que la misión de una diosa no era la de crear sino la de dar a luz. Empezó con *An*, soberano del Cielo; *Enlil*, en raras ocasiones; el más empleado fue *Enki/Ea* productor por excelencia; y, finalmente, con el auge de Babilonia, esa posición de dios creador se pasó a *Marduk*.

La única constante en este acto fue la relación de causalidad entre el demiurgo y su obra, siendo imposible precisar y quedando simplemente firme lo esencial: el mundo había sido creado por algún personaje sobrenatural.

La forma en la que estas divinidades realizaron su acto de creación no fue escrita en ninguna tablilla y los verbos referidos a ella son muy vagos y ambiguos. Por norma, no se refieren a un acto en concreto sino a un resultado; resultado que por otra parte se realiza mediante acciones que bien pueden ser hechas por el hombre. Entre esos términos encontramos: *supu* (hacer aparecer algo); *eseru* (“diseñar” una figura); *sursudu* (establecer sobre sus cimientos); *ramu* (elevar un edificio); *basamu* (dar forma a una construcción); *kunnu* (establecerla sólidamente); *epesu* (fabricar, hacer algo); pero el más frecuente e, infortunadamente, el más impreciso, es *banu*, que se entiende como algo relativo a la manufactura de un objeto, a la edificación de un inmueble, a la fabricación de algo (Bottéro 2001, 108).

### 2.3.1 Gilgamesh, Enkidu y el Infierno

Se trata del prólogo de un cuento sumerio referente a Gilgamesh, donde se presenta la primera formación del mundo, a partir del esferoide original, Cielo-Tierra, todavía mezclados y formando una sola masa. Esa formación es presentada como una enorme primigenia separación que inauguró la ordenación del caos primitivo.

Con excepción de algunas palabras, el relato se conserva completo y alcanza poco más de trescientas líneas, en sumerio. Una tablilla se encuentra en la colección de Nippur del museo del Oriente Antiguo en Estambul y otra en la colección de Nippur del Museo Universitario de Pensilvania.<sup>8</sup>

- 1      En aquellos días, en aquellos días arcaicos -  
         En aquellas noches, en aquellas noches arcaicas -  
         En aquellos años, en aquellos años antiguos...  
         Cuando el Cielo había sido separado de la Tierra
- 5      Y cuando la Tierra había sido separada del Cielo...,  
         Habiéndose apoderado An del Cielo  
         Y habiéndose apoderado Enlil de la Tierra,  
         Y habiendo entregado el infierno a Ereskisgal...

(Bottéro-Kramer 2004, 491)

### 2.3.2 Prólogo del torneo del Árbol contra la Caña

El uso de la temática procreadora también se explota en las cosmogonías propiamente dichas. En el prólogo se analizan y discuten las respectivas ventajas del Árbol y de la Caña. El texto cuneiforme, del que se conservan una docena de testimonios en sumerio (como el que se encuentra en el Museo del *Louvre*, AO 6715)<sup>9</sup>, muchos de ellos incompletos, datables del primer tercio del II Milenio y publicados en diferentes recopilaciones, todavía no ha sido editado y estudiado en su conjunto (Bottéro-Kramer 2004, 491).

Se trata de un poema de ocho versos en el que Cielo/*An* y Tierra/*Ki*, estando ya separados, hacen la función de esposos. *An* fecunda a *Ki* con el líquido espermático de la lluvia, dejando preñada a Tierra de la vegetación, comenzando por los árboles y las cañas. Este relato es, junto con algunas breves evocaciones en alguna teogonía, el único, en

---

<sup>8</sup> Ver anexo 3.1

<sup>9</sup> Ver anexo 3.2

sumerio, que manifiesta una reflexión cosmogónica como tal. Además, ofrece una visión mucho menos simplista que el recurso a la separación primigenia.

- 5      La augusta Tierra, la santa Tierra, se arreglaba para el Cielo, el prestigioso!  
Y el Cielo, ese dios sublime, hunde su pene en la Tierra espaciosa:  
Él, de un solo golpe, deposita en la vagina la simiente de los valientes Árbol y Caña.  
Y ella, como una magnífica vaca, está completamente preñada de la rica semilla del  
Cielo!

(Bottéro-Kramer 2004, 492)

Como ya se ha señalado anteriormente, los mitos cosmogónicos no suelen comprender las cosas desde el punto de vista de la universalidad, sino que, en cada ocasión, no intentan más que resolver un problema concreto. En este caso, el autor quiere aclarar la etiología de los árboles y de las cañas, remontándose al momento en que aparecieron sus “antepasados”. Para ello, parte del hecho de que las especies vegetales nacen del suelo y que, posteriormente, el agua de la lluvia empapará la tierra. Se adopta por tanto la imagen más evidente, se compara el agua de lluvia con el espermatozoides del hombre, que lo asimila a aquella. Así, el primer Árbol y la primera Caña debieron su origen a una “abrazo” de la Primera Pareja.

Otro rasgo notable es la aparición de la vaca como animal fecundador. No hay que dejar de tener presente que estamos en Mesopotamia, un país de pastores, en el cual no se conocían machos y hembras más potentes que los del ganado mayor. De ahí radica la asimilación de la buena fecundación con la monta espectacular de la vaca por parte del toro.

### 2.3.3 Prólogo del torneo del Verano contra el Invierno

De este prólogo se conservan una docena de testimonios todos de inicios del II Milenio. Su tablilla cuneiforme se puede consultar en diversas recopilaciones, una de ellas realizada por Van Djck el cual le dedicó un primer estudio superficial. No obstante todavía no se ha realizado una edición del texto en su conjunto (Bottéro-Kramer 2004, 493).

Continuando con la temática procreadora, aparece *Enlil* hundiéndose su pene en la “región montañosa”, preñándola así de Verano e Invierno, “fortuna del País”, las dos grandes estaciones locales, marco y condición de todos los trabajos de agricultura y

ganadería, aquí personalizadas. Se trata de un texto destinado a explicar la aparición en el mundo del primer verano e invierno, dando para ello a cada uno unas prerrogativas y méritos.

- 4 Y el soberano del universo decide crear el Día propicio y ubroso  
5 Y la noche propicia y lujuriosa  
11 Planta, así pues, su pene en la vasta Región montañosa  
Y dio a la Montaña su “regalo”,  
Preñándola de Verano e Invierno, fortuna del País.  
¡Al lugar en que había plantado su pene, Enlil lo hizo mugir de placer, al igual que un uro!  
15 Él pasó todo un día, inmóvil, sobre la Montaña y (todavía) la montó durante toda noche:  
Así, igual que se extrae el aceite fino, hizo salir de él al Verano y al Inverno,  
A los que, como si fuesen uros, hizo pacer en los pastos de montaña,  
Para que engordasen y se hiciesen fuertes en las dehesas montañosas.  
(Bottéro-Kramer 2004, 493-494)

No es frecuente encontrar en los mitos de génesis a *Enlil* llevando a cabo, por sí solo, un acto de creación. *Enlil* considera que, antes incluso de crear el universo, tiene que crear los días y las noches que servirán de marco temporal y como unidades principales para las estaciones. También se habla de los orígenes de las dos estaciones en que se divide el tiempo cíclico y que marcaban la distribución del agua, tanto de lluvia como la de los ríos, siendo el invierno propicio para la fecundación y el verano para la maduración. Todo ello sucede en un espacio-temporal en el que no han aparecido ni los hombres ni el universo material.

#### 2.3.4 El gusano del dolor de muelas

Con el paso del tiempo apareció otro tipo de escenario de producción contiguo a la generación, el de los ritos orales, presentes en los procedimientos de exorcismos, en este caso, para remediar el dolor de muelas. Por lo general, este tipo de rituales no eran más que simples leyendas que narraban cómo el Gran Patrón del Exorcismo había creado y transmitido personalmente el ritual en cuestión.

Se trata de una narración antigua, del que se tiene una versión en hurrita, datada en torno al 1800 a.E., pero que resulta difícil su comprensión a causa del imperfecto conocimiento de dicha lengua. El texto que se expondrá más adelante, ha llegado hasta el presente a través de algunos documentos del I Milenio en lengua acadia. El más conocido, que recoge la historia casi en su integridad, fue publicado por el departamento de

antigüedades de Egipto y Asiria del British Museum en el tomo XVII de *Cuneiform Texts from the babylonian tablets in the British Museum*<sup>10</sup> (Bottéro-Kramer 2004, 496).

Se prescribe arrancar el nervio dental que se encontraba bajo el diente, en la encía, y que se tomaba como si fuera un gusano. Para estar completamente seguros de que el dolor había desaparecido, se le atacaba invocando el poder de los grandes dioses que con más frecuencia intervenían en los exorcismos: *Marduk*, *Samash* y, sobre todo *Enki/Ea*, el gran patrono de dicha actividad. Para asegurarse la intervención de estas divinidades, el exorcista tenía que recordarles una antigua animadversión contra el gusano primigenio, que todavía los debía de animar a actuar.

Esa animadversión fue motivada porque el gusano primigenio se negó a obedecer los consejos que le ofreció *Enki/Ea* que, habiendo querido darle por hábitat un “fruto para chupar”, el gusano había preferido desafortunadamente la mandíbula. A continuación se expone la parte referenciada a la cosmogonía.

- 1        Después de que Anu hubiese creado el Cielo,  
          Y Cielo hubiese creado la Tierra,  
          Y la Tierra hubiese creado los Ríos,  
          Y lo Ríos hubiesen creado los Arroyos,
- 5        Y los Arroyos hubiese creado e Fango,  
          Y el Fango hubiese creado el Gusano.

(Bottéro-Kramer 2004, 496)

Se conoce otra versión de este mito que se encuentra en un tratado sobre las enfermedades y males dentales. A continuación se van a exponer los versos referidos al nacimiento de ese gusano primigenio.

Alla crea a Anu; Anu crea el Cielo en su conjunto;  
El Cielo crea a la Tierra en su conjunto  
Y la Tierra crea al Gusano.

(Bottéro-Kramer 2004, 497)

En esta versión se retoma el modelo de generaciones sucesivas. *Anu* había creado el Cielo, el Cielo en su conjunto habría creado la Tierra, quien, a su vez, creó al Gusano. En este caso no aparece la unión de la pareja primitiva *An/Cielo* y *Ki/Tierra*, tal como sucedía en el prólogo de *Gilgamesh*, *Enkidu y el Infierno* y en el del *Torneo del Árbol*

---

<sup>10</sup> Ver anexo 3.3

*contra la Caña*, sino que una sola individualidad creó el Cielo, el único escalón inmediatamente inferior a él.

Estamos en una forma creación que Bottéro llama de “cascada”, que recuerda a las listas genealógicas (Bottéro 200 110). Este modelo no contempla a una Pareja Primigenia creadora de las diversas cosas existentes en el cosmos, sino que un demiurgo creó una cosa, en este caso el Cielo, y el resto se fue creando través los sucesivos escalones. En este tipo de modelo, el verbo empleado es *banu*, el cual no precisa el cómo exacto de la operación.

### 2.3.5 El río creador

Contamos con otro mito de invocación, que solamente era evocado en algunas plegarias de exorcismo en acadio y que sugiere que la Tierra habría sido creada por el río. Aparece, con ciertas variantes, en diversos exorcismos, de fines y propósitos muy diversos, pero caracterizados todos ellos por utilizar el agua corriente del Río para eliminar el mal que se quería combatir.

¡Tú, Río divino, eres el creador de todo!  
Cuando los grandes dioses excavaron tu lecho,  
Pusieron la prosperidad en tus orillas,  
Y Ea, el rey del Apsu, en tu subsuelo edificó su morada  
Él te recompensó con el Arrebato, con el Resplandor, con el Terror,  
E hizo de ti un Diluvio irresistible

(Bottéro-Kramer 2004, 498)

Ese río sería considerado en el País una entidad sobrenatural y divina, debido probablemente a que, en una zona de sequía, como lo era la región de Mesopotamia, el río y el agua en su conjunto, era la única vía de vegetación y de vida. Se imaginó que ese río sagrado, no sólo habría garantizado la vegetación y la vida, sino que además, según se observa de la cosmogonía creada, habría trazado y dado forma y límites al territorio habitable. Sin embargo, para Bottéro, el relato no tiene el suficiente contenido como para que se le considere un mito, sino que sería más bien un mitema (Bottéro 2001, 111).

### 2.3.6 El Poema de Atrahasis o del Muy Sabio

Este extenso poema deja a un lado la temática procreadora para explicar el origen de las cosas como un hecho consensuado. En esta narración los tres dioses mayores echan

a suertes sus “lotes” respectivos del mundo, como si el cosmos fuera un gran paquete que tenía que ser dividido.

El manuscrito más antiguo de esta obra está firmado y datado: su copista fue *Kasap-Aya* y llevó a cabo su trabajo bajo el reinado del cuarto sucesor de Hammurabi, Ammi-saduqa (1646-1626 a.E.). Bottéro piensa que el poema pudo haber sido creado durante el siglo anterior. Este poema no es una traducción del sumerio al acadio, sino que todo en ella pone de manifiesto que se trata de una composición original, típicamente paleobabilónica.

Actualmente se conservan fragmentos de siete manuscritos de época paleobabilónica, dos de la segunda mitad del II Milenio, una decena del milenio siguiente y algunos más tardíos (Bottér-Kramer 2004, 541,542). Lambert en 1884 publicó en el tomo 46 de los *Cuneiforms texts from the babylonian tablets in the British Museum* todos los fragmentos de poema. Con todo este material, dos docenas de testimonios, se pudieron reconstruir aproximadamente las dos terceras partes del poema, que en su versión más antigua contaba con 1245 líneas. (Bottéro-Kramer 2004, 541,542). A continuación se va a observar la parte del poema referente a la cosmogonía.

- 11 Tras llegar a un acuerdo (¿),  
Los grandes dioses habían echado a suertes lo que les correspondía a cada uno  
Anu subió a cielo;  
Enlil tomó, como dominio, la Tierra (?)  
15 Y el cerrojo que encerraba (?) el mar  
Se entregó a Enki, el Príncipe.

(Bottéro-Kramer 2004, 544-544)

### 2.3.7 Enuma Elish

El cuadro cosmogónico más detallado es el llamado *Poema de la Creación* o, también nombrado por su *incipit*, *Enuma Elish* (“cuando en lo alto”).<sup>11</sup> Su objetivo último no fue ninguna teogonía, cosmogonía ni antropogonía, sino simplemente tratar de demostrar que *Marduk*, habiendo llegado tarde al panteón, había merecido llegar a ser el señor y soberano de los dioses y del mundo, sucediendo a *Enlil*. Aunque, en efecto, también trata los tres aspectos anteriormente citados.

---

<sup>11</sup> Ver anexo 3.5

*Marduk* merecía el primer lugar entre los dioses, pues era el más perfecto de todos. Por ello, el poema comienza con una teogonía, ya explicada anteriormente.<sup>12</sup> La idea directriz del poema era la convicción de que los dioses, con el tiempo (como se aprecia en las listas teogónicas), habían avanzado en el sentido de un perfeccionamiento progresivo, como cualquier ser vivo, como los hombres. La teogonía estaba construida bajo esa doctrina, la evolución progresiva y mejorada de los dioses hasta alcanzar la deidad perfecta: *Marduk*.

Comenzó con fuerzas gigantescas y primitivas, Mar y Agua dulce, que produjeron a su vez divinidades toscas e inacabadas, *Lahmu* y *Lahamu*. Fue en la siguiente generación cuando aparecieron las entidades sobrenaturales en plena posesión de su naturaleza: *Anu* y su hijo *Enki/Ea*.

El hijo nacido de este último, el último ser nacido de los dioses, *Marduk*, fue el que se revelaría desde su nacimiento con “brillo sobrenatural de los diez dioses” (Bottéro-Kramer 2004, 623), como un dios diez veces más que otro. Esa perfección se demostró cuando *Marduk* salvó a los dioses de la furia de *Tiamat*.

A continuación se va a exponer un breve resumen clarificativo de Esa batalla entre *Marduk* y *Tiamat*. La enemistad comenzó cuando la actividad de los dioses jóvenes perturbaba a los primordiales y *Apsu* decidió aniquilarlos, a pesar de las rogativas de *Tiamat* para evitarlo. Esta decisión llegó a oídos de los dioses jóvenes y *Enki/Ea* fue el encargado de derrotar a *Apsu*, adormeciéndolo mediante un conjuro, consiguiendo encadenarlo y así darle muerte.

Tras el enfrentamiento, *Enki/Ea* engendró a *Marduk* y creó para su entretenimiento los “Cuatro Vientos”. Estos vientos perturbaron de tal manera a *Tiamat* que formó un gran ejército de demonios, al mando de *Kingu*, poseedor de la tablilla de los destinos. Ante tales preparativos, *Marduk* aceptó el reto de enfrentarse a *Tiamat* con la única condición de que, antes del enfrentamiento, fuera proclamado deidad suprema. Tras esa victoria, se abrió la creación del cosmos. (*Enuma Elish* I 21; IV 134)

---

<sup>12</sup> Ver página 18ss



También era merecedor del puesto de cabeza del mundo, por ser su autor, habiéndolo dispuesto y creado con los despojos de *Tiamat*.<sup>13</sup> Además del mundo, con el cuerpo de *Tiamat* hizo crecer el Cáucaso, el Tigris y Éufrates,...:

V: 47 Marduk reunió la baba de Tiamat  
Y Marduk creó la niebla que asignó a Adad.  
53 Y habiendo dispuesto su cabeza, amontonó sobre ella una montaña,  
En donde abrió una fuente en la cual tembló una ola;  
Hizo fluir de sus ojos el Éufrates y el Tigris.  
Y tapó sus narices que reservó para las crecidas;  
Sobre sus pechos amontonó las lejanas montañas  
Y dentro de ellas hizo nacer manantiales para que se deslizaran en cascada.  
(Lara Peinado, 1994, 72)

Por último, *Marduk* debía ser el soberano de los hombres, porque sólo él los había pensado y creado, como se explicará más adelante en el apartado relacionado con la antropogonía.

La justificación que da el poema sobre por qué *Marduk* debía ser el sustituto de *Enlil* era triple: 1- era el hijo de *Enki/Ea* y, siguiendo el modelo de perfeccionamiento descendente, era más “dios” que el resto de dioses, demostrándolo en su lucha contra *Tiamat* y la consecuente derrota; 2- había creado y ordenado el mundo; 3- había pensado la creación de los hombres.

El poema no representó nunca un libro santo, una verdadera doctrina impuesta, nociones ambas alejadas de la religión popular del País. Basta con saber que, después de su promulgación, *Marduk* nunca llegó reemplazar a *Enlil*, y menos aún lo eliminó del panteón. Se debe reiterar el hecho de que aquel País prefería la acumulación, aunque resultase ilógica, a la sustitución, haciendo posible la validez de creencias totalmente contrapuestas, como que, por ejemplo, al mismo tiempo fueran soberanos unívocos del universo tanto *Enlil* como *Marduk*.

### 2.3.8 Marduk, creador del mundo

Una vez redactado y establecido el *Enuma Elish* se crearon nuevos y diferentes mitos para resolver el mismo problema. A continuación se va a exponer un ejemplo de mito utilizado en el curso de una ceremonia para inauguración de un santuario, nuevo o

<sup>13</sup> Ver página 20ss

restaurado, en el cual se presenta a *Marduk* como el único Demiurgo, en un cuadro muy distinto al anterior.

Los estudios de Bottéro y Kramer ponen de manifiesto que de este documento se conservan tres testimonios, de los cuales solamente uno puede llegar a comprenderse, al menos en su parte inicial, que es la que aquí interesa y que fue publicado por vez primera en el *Journal of the Royal Asiatic Society* en 1891. Una transcripción del mismo se encuentra en el tomo XIII de los *Cuneiform texts from the Babylonian tablets in the British Museum*.<sup>14</sup> Se puede llegar a la conclusión de que no pudo haber sido compuesto antes de finales del II Milenio, ya que se trata de un texto posterior a la redacción del *Enuma Elish* (Bottéro-Kramer 2004, 510ss).

Insiste para empezar en el estado negativo de las cosas anterior a la creación, siendo este el tema de la composición, haciendo referencia únicamente en las construcciones sagradas y las ciudades. Ese no-ser original (Bottéro 2001, 115) era imaginado como una inmensa extensión de agua marina, retomando desde otra perspectiva aquella imagen antes citada de la vieja *Nammu* solitaria, preexistente antes de todo.

- 1        ¡Ninguna santa Morada, ningún Templo, en su santa localidad, había sido construido  
          por el momento:  
          No había surgido del suelo ninguna caña, no había sido creado ningún árbol:  
          No había sido colocado ningún ladrillo, no se había fabricado ningún molde de ladrillos:  
          No se había construido ninguna vivienda, ni ninguna ciudad...
- 10       ¡Todos los territorios no eran más que Mar!
- (Bottéro-Kramer, 2004, 511)

Fue, en ese Mar, cuando *Marduk* creó el cimiento indispensable en todas las construcciones, la Tierra, aquella que la cosmografía presentaba como una inmensa isla plana en medio de la extensión marina. Y, habiendo permitido que se construyeran casas en la “balsa”, *Marduk*, para servir a los dioses, creó a los obreros, los hombres.

- 17       Después, Marduk prepara una balsa sobre la superficie del agua, fabrica el polvo y lo  
          amontona sobre la balsa
- 19       Después, para dejar ociosos a los dioses, en esa sede de su beatitud
- 20       Dio origen a la humanidad.
- (Bottéro-Kramer 2004, 511)

---

<sup>14</sup> Ver anexo 3.6

Para que los hombres tuviesen con qué abastecer a los dioses, creó a continuación todo lo que éstos tendrían que explotar para su trabajo, comenzando por las fuentes alimentarias: animales y plantas.

### 2.3.9 Renovación de un santuario: El papel de *Enki/Ea* en la creación del universo

El modelado de la arcilla sirve como acción creadora en el inicio de una plegaria litúrgica en acadio, cuya finalidad era la renovación o puesta en uso de un santuario en ruinas, cuya edificación recordaba la propia construcción del mundo. La única tablilla que ha llegado hasta la actualidad, actualmente en el museo de Iraq, fue publicada en 1903 por Weissbach en sus *Babylonische Miszellen*. Se trata de una tablilla del I Milenio cuyo texto puede remontarse a una época anterior (Bottéro-Kramer 2004, 500).

A continuación se va a exponer la parte del poema referente a la cosmogonía propiamente dicha, puesto que el resto del poema hace referencia a la ya mencionada teogonía, obra de *Enki/Ea*<sup>15</sup>.

- 25      Cuando Anu hubo creado el Cielo  
Y Nidimmud (=Ea) hubo creado el Apsu, su morada,  
Ea saca del Apsu un terrón de arcilla  
Y crea al dios Kulla, para que presida la renovación de los templos.  
Después crea el Cañaveral y el Bosquecillo, para que contribuyan a la labor de su construcción.

(Bottéro-Kramer 2004, 501)

*Anu* creó el Cielo, lo superior, pero fue *Enki/Ea*, el encargado de crear todo lo demás. Procuró disponer todo lo necesario para la edificación, organización y funcionamiento de los santuarios. Al crear el *Apsu*, esa inmensa masa de agua dulce subterránea y, al mismo tiempo, la tierra que la rodeaba, se previó de la materia prima universal con la que fabricará todo lo demás: la arcilla.

Como se ha visto anteriormente, la teogonía posterior hace referencia a la creación de los dioses encargados de las técnicas necesarias para la construcción de los templos, esto es madera, metales y piedras. A continuación dio nacimiento a los dioses que presidían su preparación. Posteriormente, creó al rey, encargado de hacer que se pusiera todo al servicio de los dioses en los santuarios. Por último creó a los hombres, los únicos verdaderos ejecutores y realizadores de todos esos trabajos.

---

<sup>15</sup> Ver página 17ss

Se trata por tanto de una teogonía, cosmogonía y antropogonía. Por primera vez se expresa explícitamente la finalidad de la creación del universo sublunar: el beneficio y el servicio a los dioses. Más concretamente, el prototipo del Templo y los templos posteriores aparecen como el fin último de toda la creación.

#### 2.3.10 La Gran Tríada creadora

Se conocen otros mitos cosmogónicos en los cuales, los grandes dioses, la Gran Tríada (*Anu, Enlil y Enki/Ea*), aparecen asociados con el acto de la Creación o, al menos, con su preparación. Esa planificación se imaginó indispensable para crear una obra de tal envergadura. La doctrina preestablecida postulaba la existencia, con anterioridad a la creación, de una Asamblea deliberativa, en la que los dioses supremos habían decidido y discutido tanto su plan de acción como la naturaleza, el destino y la organización de aquello que estaban dispuestos a crear (Bottéro-Kramer 2004, 508).

Esta forma de proceder resultaba muy frecuente en un país que ya conocía la industria, gracias a la cual se había llegado a la conclusión de que, antes de proceder a la fabricación masiva de cualquier utensilio, era necesario estudiar el prototipo del mismo y, una vez obtenido el mejor, pasar a la fabricación en masa.

Para introducir el “Gran tratado de astrología” se imaginó a la Gran Tríada reunida para establecer el mundo de los astros. Pero no sólo para regular el tiempo, los días y los meses, sino para manifestar a los hombres, por sus movimientos y posiciones respectivas, los presagios que les iban a anunciar su porvenir, según la creencia básica de la adivinación deductiva.<sup>16</sup>

Este tratado se organizó durante la segunda mitad del II milenio y comprendía un total de setenta tablillas, en las que se contenía un conjunto de siete mil observaciones y oráculos. De la introducción de la obra se han conservado dos versiones, una en sumerio y otra en acadio, desconociéndose cuál era la original. Bottéro y Kramer se inclinan por pensar que la original es la redactada en acadio, dejando a la versión sumeria en una

---

<sup>16</sup> La adivinación deductiva se basaba en el hecho de que los dioses eran libres de comunicar a los hombres, su voluntad con respecto al futuro, “inscribiéndolo” en la naturaleza. Pero podían también notificarlo “al oído”, deletreándolo o revelándolo, aunque fuera en sueños. Estaba en el fondo de todo lo que, en la vida personal o social, les obligaba a actuar, o les prohibía hacer algo.

traducción no literal inspirada en la acadia (Bottéro-Kramer 2001, 505,506). A continuación se va a mostrar la versión en acadio.

- 1 Cuando Anu, Elil y Ea, los grandes dioses  
Crearon el Cielo y la Tierra, quisieron hacer evidentes los signos (astrológicos)  
¡Establecieron, entonces, las Estaciones e instituyeron las Posiciones de los Astros;  
Diseñaron las estrellas y les concedieron sus trayectorias;  
5 Agruparon, siguiendo su propia imagen, las Estrellas en Constelaciones;  
Midieron la duración del Día y de la Noche; crearon los Meses y el Año;  
Trazaron las rutas de la Luna y del Sol!  
Así adoptaron sus decisiones relativas al Cielo y la Tierra.  
(Bottéro-Kramer 2004, 507)

Aunque no se revela el *modus operandi* de los tres grandes dioses, los vemos actuar en grupo, tras haberse puesto de acuerdo para planificar su obra.

También se cuenta con el prólogo del *Torneo entre dos insectos* del que se conservan dos testimonios (copias ambas del I Milenio) de un texto cuya historia se desconoce y que ha llegado incompleto. Sólo uno de ellos ha aparecido publicado en la lámina 34 del tomo XIII de *Cuneiforms Texts from the babylonian tablets in the British Museum*.<sup>17</sup> El documento no nombra a los tres entes divinos, pero se sobreentienden. El objetivo de la creación en este caso es el mundo animal, aplicándole, la doctrina ya preestablecida. A continuación se va a exponer el comienzo de dicha composición.

- 1 Cuando los grandes dioses, reunidos en su consejo, habían creado el Cielo y la Tierra,  
Formado el Azul, consolidado el cielo,  
Alumbraron a los animales:  
Grandes bestias salvajes, bestias salvajes, bichos salvajes.  
5 Y una vez que hubieron iluminado estos Animales,  
Establecieron los dominios respectivos de cada uno.  
El Ganado y a los Bichos frecuentes...  
(Bottéro-Kramer 2004, 508)

Según Bottéro y Kramer, el tipo de lenguaje utilizado en este documento<sup>18</sup> pone de manifiesto cierta ignorancia sobre las circunstancias y las formas concretas de los actos de creación e, incluso, cierta indiferencia con respecto a ellos, resultando evidente que

---

<sup>17</sup> Ver anexo 3.4

<sup>18</sup> “Formado” o *basamu*, término que se utiliza para describir la forma dada a una construcción o manufactura; “consolidado” o *kasaru*, término que se aplica a una construcción; los animales son “alumbrados”, “iluminados” o *supu*, aquello que anteriormente no era visible, hacerlo visible.

para los mitógrafos, los dioses eran los autores de la creación de las cosas, pero dejaban a un lado el procedimiento que aquellos hubiesen seguido (Bottéro-Kramer 2004, 509).

Se puede deducir de ambos prólogos que, a cada ser prototípico, desde el mismo momento de su “aparición” sobre el mundo, se le atribuyó un dominio propio, en otras palabras, se le dio una función, un “destino”. La creación constituyó, por tanto, un sistema en el que cada uno tenía su papel y su camino a seguir. Destino que fue calculado y establecido por los dioses desde el principio, para asegurar el cumplimiento de su plan.

### 2.3.11 Conclusión

Bottéro (2001,116) desprende un doble axioma que atribuir al pensamiento y la religión mesopotámicos. Para empezar, si nada salió de la nada, no hubo la menor idea de una creación *ex nihilo*. Al comienzo de todo, no hubo más que un enorme Caos, inmenso y compacto, donde todo se encontraba incluido y enmarañado, y de lo que todo fue paulatinamente sacado y puesto en su lugar por la acción de un Demiurgo.

En segundo lugar, que este Demiurgo fue siempre un dios, fuera quien fuese, pero un dios y, cualquiera que fuese el medio utilizado, fue siempre su acción la que resultó decisiva. La esencia de todo ello es que, en los mitos cosmogónicos se dejó el paso libre a la fantasía en cuanto a los términos medios, pero fue firme en cuanto a las causas.

Parece como si el universo no hubiera sido una suma de acontecimientos, sino más bien una creación continuada. En concreto, una vez aparecido y puesto en funcionamiento el mundo, todo lo que en él sucedía, incluidos sus orígenes, señalaba a los dioses como causa determinante y última. En este plano su acción era difusa, a fin de cuentas, eran los dioses los que manejaban todo, sin que nadie se preocupara por discernir y determinar cuál o cuáles de ellos eran en cada caso, lo importante era que los dioses lo manejaban todo y que se tuviera consciencia de ello.

### 3. ANTROPOGONÍA: ORIGEN Y *TELOS* DEL SER HUMANO

Lo primero que llama la atención es que a diferencia de los mitos cosmo-teogónicos, no se conserva más que una sola representación mitológica sobre origen del ser humano compuesta para ese fin.

De algunas expresiones sumerias utilizadas para señalar el crecimiento de las plantas, Bottéro ha entrevisto la existencia de un tema antropogónico el cual habría presentado la primigenia aparición de los hombres en el mundo según el mismo modelo que los vegetales: por una “salida del suelo”, por emersión (Bottéro 2001, 123). A diferencia de la teogonía, donde se cuenta con un ejemplo de la creencia de que los dioses eran un fruto que se creó a sí mismo<sup>19</sup>, en la antropogonía no es más que una mera teoría, no se ha conservado el menor relato explícito sobre ello.

#### 3.1 El poema de Atrahasis o del Muy Sabio

La única alusión clara y calculada respecto a la pregunta de “¿por qué los hombres?”, está claramente definida en un conjunto de escritos mitológicos que dieron lugar a este gran poema.<sup>20</sup> Como ya se ha dicho anteriormente se trata de un largo poema escrito en lengua acadia durante el reinado de Ammisaduqa (1646-1626 a.E.). Bottéro (2001, 124) la califica como “una de las grandes obras del pensamiento y literatura mesopotámica, en el curso de su gloriosa época paleobabilónica”.

El autor del poema construyó una síntesis coherente de toda la historia de los hombres, desde su primera aparición en el curso de la era mítica donde se crearon el resto de las cosas, hasta la apertura de la era propiamente histórica, desde entonces desarrollada sin ninguna innovación fundamental.

Se trata esencialmente de un mito antropogónico puesto que en ningún momento se habla de una teogonía, los dioses simplemente están. La única alusión a una

---

<sup>19</sup> Ver página 19

<sup>20</sup> Ver anexo 4.3

cosmogonía <sup>21</sup> es la repartición inicial del mundo entre los tres dioses principales, *Anu*, *Enki/Ea* y *Enlil*.

El relato comienza en un tiempo en el que, no existiendo aún los hombres, los dioses tenían que organizarse y trabajar para obtener los bienes de consumo y uso que les eran indispensables. Al igual que los humanos (referente visual de los mitos) la clase alta de los dioses, los *Anunnaki*, habían llenado de cargas a los dioses de la clase baja, los *Igigi*, y éstos se habían agotado trabajando la tierra.

Tras largos años de trabajo los *Igigi*, hartos de estar explotados, iniciaron una verdadera huelga negándose a continuar con su trabajo e incluso destruyendo sus herramientas. Exigían a los *Anunnaki* no sólo ser eximidos de realizar su ardua tarea, sino además ser tratados en pie de igualdad con los dioses de más alta clase ya que, al fin y al cabo, todos compartían la misma naturaleza divina.<sup>22</sup>

Surgió un gran pánico dentro de la sociedad divina, amenazada por el hambre y la miseria, al no tener a quien trabajase las tierras. Los dioses se reunieron en consejo y, el más inteligente de todos *Enki/Ea*, propuso su plan de salvación, que consistió en intentar crear a un sustituto, el hombre. Su cuerpo fue modelado con arcilla, la materia prima por excelencia del País.

El hombre así constituido, nunca podría interrumpir su trabajo para tratar de obtener una condición superior, igual a la de los dioses. El problema fue que había que animar esa arcilla para que se encontrara en las condiciones óptimas para realizar sus tareas como sus predecesores divinos, los *Igigi*. Se optó por amasar la arcilla con la sangre de un dios de segundo orden que habría sido inmolado para ese fin.

*Enki/Ea* eligió para ese componente anímico a un dios llamado *We*, desconocido hasta el momento en el panteón mesopotámico. La razón de su elección es trascendental, siendo su condición de dios (*ilu*) y el hecho de que estuviera dotado de “espíritu” (*temu*),

---

<sup>21</sup> Ver página 31

<sup>22</sup> Los *Anunaki* al principio constituían el grupo de los dioses más importantes, aquellas divinidades que, dentro de la comunidad de los dioses, desempeñaban los principales papeles de mando, mientras que los *Igigi* designaban al grupo de dioses trabajadores de nivel inferior. Posteriormente, esta diferencia se desdibujó y los *Anunaki* pasaron a ser las divinidades que vivían en el infierno y los *Igigi* pasaron a ser los dioses astrales cuya residencia se encontraba “en lo alto”, junto con los dioses superiores.



las razones fundamentales de su elección. Si acudimos a los rasgos lingüísticos de término acadio utilizado para hombre (*awelu* o *awilu*) se aprecia que no son rasgos fortuitos, ni mucho menos anodinos.

El ser humano no dejaba de ser una mezcla de dos realidades; por una parte, mezcla de aquel dios sacrificado (*We*) más la naturaleza divina de éste (*ilu*), dando como resultado *awelu* o *awilu*; por otra, si a este *we*, se le añadía su “espíritu” (*temu*), quedaba como resultado *wetemu*, que designaba aquello que quedaba de una persona después de la muerte, su “fantasma”. Por todo ello nunca hay que olvidar que en el mundo mesopotámico las asonancias eran siempre metafóricas y contenían un significado ontológico y significativo.

Con esa elección *Enki/Ea* creó al hombre vivo (*awilu*) y al “fantasma” que quedaría de él (*wetemu*), rasgo principal del desmarque entre los hombres y la inmortalidad divina. Ese *wetemu* era clave para apaciguar los deseos de los hombres por alcanzar la inmortalidad, puesto que, salvo contadas excepciones<sup>23</sup>, los hombres ya poseían ese *wetemu* como esencia perdurable. Servía también para que los hombres nunca abandonaran su misión, trabajar para los dioses, ser su proveedor y servidor, antes de morir y convertirse en *wetemu*.

El proyecto, sometido a la Asamblea general de los dioses y unánimemente aceptado, se llevó a cabo con un simple patrón, un prototipo llamado *Lullu*. En esta primera invención intervino la Madre universal de los dioses, la que antaño estaba a la par que la Gran Tríada creadora, *Bilit-illi*. Para la creación de un ser tan importante no podían prescindir del concurso de la Madre por excelencia.

Solamente una vez realizado el prototipo humano y aprobado nuevamente por los dioses, se pasó a la fabricación en serie por el procedimiento de la reproducción. La concepción se presenta mediante el depósito en matrices de la arcilla del prototipo, seguida de una gestación de diez meses lunares y del nacimiento de siete parejas previstas, antepasadas de todos los hombres: siete matrices para los hombres y otras siete

---

<sup>23</sup> Gilgamesh trató de alcanzar la inmortalidad, con un resultado claramente negativo. En contraposición, a Uthnapistin (en otras versiones aparecerá como Atrahasis o Zisudra) se le concedió la inmortalidad por su supervivencia al diluvio (Ver anexo 4.4).

para las mujeres. Esas catorce primeras madres inauguraron y regularon el ritual del parto, desde entonces tradicional.

- 8       Habiendo sido reunidas las matrices,  
Ea amasa la arcilla ante la mirada de Nintu,  
10       Quien repite la fórmula  
Que Ea, sentado ante ella, le dictaba.  
Cuando ella terminó dicha fórmula,  
Separa catorce pedazos de pasta,  
Coloca siete a su derecha  
15       Y los otros siete a su izquierda.  
Después levanta entre ellos una pared de ladrillo  
[...]Cortaba los cordones umbilicales.  
De las catorce matrices  
Reunidas por la sabia experta,  
20       Siete produjeron machos  
Y las otras siete hembras.  
Ante la Matriz divina, hacedora de destinos,  
Se las empareja  
Y se reúne dos a dos.  
25       Y, así, Mammi traza las reglas del parto de los seres humanos.  
(Bottéro-Kramer 2004, 552-553)

El relato no se detiene con la creación del hombre puesto que quedaban por explicar incógnitas esenciales de la vida del ser humano: la existencia de la enfermedad y de las grandes plagas de la naturaleza, los medios de preservarse de ellas e incluso la propia duración de la vida humana.

Sobre esta última cuestión, se creía que al principio de los tiempos la vida humana había sido extraordinariamente prolongada, estando el ejemplo más claro en la Lista real sumeria, donde estos personajes habían vivido hasta sesenta y cuatro mil años.

Los primeros hombres, libres de cualquier freno a su reproducción, se multiplicaron hasta que provocaron tal alboroto que *Enlil* no podía dormir e irritado decidió diezmarles. Para ello les envió la epidemia, la enfermedad y en un segundo momento la sequía y el hambre consecuente de la misma. De ambos castigos consiguieron escapar, pues Atrahasis, su rey, llamó en auxilio a su protector divino *Enki/Ea*, que, teniendo un gran interés en no verles diezmados, les enseñó a frenar el mal mediante rituales de exorcismo.

El ser humano siguió molestando y perturbando a *Enlil* hasta tal punto que quiso aniquilarlos recurriendo al Diluvio, una gran inundación general provocada por una enorme crecida y precipitaciones torrenciales. Ante esta inminente amenaza, *Enki/Ea*,

preocupado ante la posibilidad de volver al estado de caos en el que los dioses no tenían a quien trabajase para ellos, se las ingenió para avisar a Atrahasis y así poder salvar a la humanidad.

Le comunicó de manera indirecta, puesto que *Enlil* había dado orden de no avisar a nadie, construir un barco y abastecerlo para el viaje con las provisiones necesarias, incluyendo a su familia y todo lo necesario para reconstruir la fauna terrestre, aquella que permitía mediante su cultivo y trabajo alimentar a la sociedad divina.

Mitigado el Diluvio, el propio *Enki/Ea* tomó medidas para evitar de nuevo la superpoblación: redujo la existencia de cada hombre a una duración mucho más corta e introdujo lo que Bottéro llama “disposiciones antinatalistas” (2001, 128): esterilidad de un cierto número de mujeres y la mortalidad infantil.

### **3.2 *Enki y Ninmah***

Este mito sumerio subrayaba el ingenio de *Enki/Ea*, que iba más lejos de la creación de los hombres, habiendo encontrado astutamente una razón de ser y una ocupación útil a los frustrados de la naturaleza humana: paralíticos, ciegos, parapléjicos, estériles y bisexuales.

Cronológicamente fue creado antes que *Atrahasis*, pero en este trabajo se ha incluido *Atrahasis* en primer lugar al ser el poema con más trascendencia que relata al detalle una antropogonía. Se conservan tres manuscritos de este mito del primer cuarto del II Milenio, que tanto por su lengua como por su retórica podrían haber sido una composición bastante tardía, de época paleobabilónica.

Al igual que en *Atrahasis*, la necesidad de un sustituto de los dioses apareció en el momento en que éstos se quejaron de sus pesadas obligaciones y, del mismo modo, también es *Enki/Ea* quien inventó y puso a punto a dicho sustituto, comenzado por realizar un prototipo o molde. Para pasar del prototipo a la producción de hombres en serie necesitó la ayuda de las diosas para dar forma al cuerpo, por lo que recurrió *Ninmah* y otras siete diosas más. Una tablilla referente a la instrucción de *Enki/Ea* a *Ninmah* sobre

cómo fabricar al hombre, se encuentra en el Museo Universitario de Pensilvania, en la colección de Nippur.<sup>24</sup>

- 31 “Arcilla extraída de las orillas del Apsu,  
Este molde dará forma a la arcilla,  
Y cuando quieras, por ti misma, darle forma a la naturaleza,  
Ninmah te ayudará, y Ninimma, Suzianna, Ninmada, Ninbara,  
35 Ninmug, Musargaba y Ninguna te servirán de auxiliares  
¡Tú, entonces, decidirás su destino, oh madre mía,  
Y Ninmah determinará que trabajen para los dioses!”  
(Bottéro-Kramer 2004, 205-206)

Pero como ya se ha señalado anteriormente, el fin último del poema era la explicación en la tierra de seres imperfectos. Para ello el poema alude al enfado de *Ninmah* por haber sido ignorado su papel en la creación de los seres humanos. Reta a *Enki/Ea* a demostrar su capacidad de curación sobre un conjunto de seres creados por ella, única y exclusivamente para la ocasión. Esa curación no podía ser a través del camino de la “naturaleza” que era el de ella, sino a través de los dones naturales, de su integración en una sociedad trabajadora.

*Enki/Ea* aceptó el desafío y consiguió dar a cada uno de esos seres inútiles una utilidad, les concedió al instante un destino que les permitiera vivir y llevar una existencia parecida a la del resto de los humanos. *Enki/Ea* por su parte, y tras haber completado con éxito los retos de *Ninmah*, creó una criatura, un ser deforme carente de fuerzas y nada adaptado, un parásito absoluto que dependía totalmente del trabajo de los demás. *Ninmah*, no se sabe por qué debido a una laguna en el texto, no superó el reto y terminó por asumir su derrota y la preeminencia de *Enki/Ea*.

### 3.3 Relato bilingüe de la creación del hombre

Ha llegado hasta la actualidad un mito bastante breve, en dos versiones, acadia y sumeria, en el cual se explica cómo los dioses, tras haber creado la Tierra como un inmenso campo cultivable, habían creado al hombre para que la trabajara y explotara en su lugar.

El manuscrito más antiguo de este texto figuraba en la biblioteca de Tiglatpileser I (1115-1077 a.E.), pero se ha incluido en un apartado anterior al *Enuma Elish* ya que al

---

<sup>24</sup> Ver anexo 4.1

ignorarse en él el papel creador de *Marduk*, la redacción del mito se ha situado en un momento anterior al final del II Milenio.

El relato se inicia con una cosmo-teogonía: el Cielo y la Tierra fueron separados, tras lo cual aparecieron en el cielo las diosas-madre y con ellas la posibilidad de enriquecer la familia divina con nuevos miembros. Programando el mundo que ellos querían hacer, los dioses crearon la fuente del mismo trazando el lecho de los dos grandes ríos del País.

Tras haber preparado el terreno, los dioses supremos se reunieron en Consejo para decidir qué se debía hacer a continuación, siendo *Enlil* quien planteó la cuestión. A continuación se presenta la parte del poema en la que los dioses deciden crear a los hombres y la finalidad de dicha creación.

- 0      Dado que ya habían establecido el programa del universo,  
Y con el fin de preparar el sistema de irrigación,  
Constituido por los cursos del Tigris y el Éufrates  
Enlil les pregunta: “Y ahora ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué crearemos ahora?  
Así pues, vamos a crear ¿Qué vamos a crear?
- 15     Y los grandes dioses allí presentes, junto con los Anunna, que asignaban los destinos  
Respondieron, en coro, a Enlil:  
“¡En la fábrica de carne” de Duranki,  
Vamos a inmolar a dos divinos Alla,  
20     Y de su sangre nacerán los hombres!  
Ellos delimitarán los campos, de una vez por todas,  
Y tomarán en sus manos azadas y seras  
En provecho de la casa de los grandes dioses, ¡Digna sede del alto estrado!  
Ellos se sumarán gleba tras gleba;
- 25     Ellos delimitarán los campos, de una vez por todas.  
Pondrán en funcionamiento el sistema de irrigación  
Ellos delimitarán los campos  
Para regarlo todo  
Y hacer surgir, así, todo tipo de plantas

(Bottéro-Kramer 2004, 517)

El nombre del dios que debía proporcionar la sangre necesaria para la constitución del hombre no recuerda para nada al que aparece en *Atrahasis*. En cambio resulta indiscutible que el fin de la creación del hombre es el mismo en ambos casos: los seres humanos debían reemplazar a los dioses en el trabajo y desarrollar la agricultura, la ganadería, la pesca y la caza en beneficio del País.

El rasgo más original del poema viene dado por el hecho de que ofrece los nombres de los primeros representantes de la raza humana: Ullegarra y Annegarra, personajes que sólo están atestiguados en este poema. Bottéro y Kramer han realizado un

análisis lingüístico de ambos términos, resaltando que Ullegarra significa “aquello más alejado en el espacio y en el tiempo” y Annegarra “lo que está más cerca”. Afirman que se desconoce si con esos nombres se quiso representar a una pareja o si se quiso resumir todo el antiguo linaje humano, tanto en su duración como en su extensión geográfica sobre la Tierra (Bottéro-Kramer 2004, 521).

### 3.4 *Enuma Elish*

El mito de *Atrahasis* se retomó en la narración del *Enuma Elish*, acomodándolo, pero sin modificar el plan de la obra. La diferencia principal con *Atrahasis* es que la creación del hombre se puso en la cuenta de *Marduk* dejando a *Enki/Ea*, su padre, la simple tarea de ejecutor de la idea. El poema también explica los razonamientos que llevaron a la elección del dios *We* como dios inmolado, que en este caso se le reemplazó por el *Kingu*, jefe de la revuelta que llevó a cabo *Tiamat*, siendo por castigo de su falta. (*Enuma Elish* VI 12-30)

También se adaptó el motivo que llevó a los dioses a crear a la humanidad. Una vez que *Marduk* organizó el cosmos y diferenció a los *Anunnaki* de los *Igigi*, no tuvo lugar ninguna insurrección por los trabajos forzosos. Tampoco se alude a la intervención de *Enki/Ea* para la solución de dicha crisis, puesto que no tuvo lugar tal crisis.

La existencia del hombre en esta versión se debe simplemente a la bondad de *Marduk*. Tras la creación de Babilonia por parte de *Marduk*, los dioses sólo le pidieron no tener que ocuparse personalmente de asegurar su subsistencia nunca más.

V: 141 “¡Pero que otro distinto a nosotros realice nuestro trabajo  
Y, en ese mismo lugar, nosotros nos beneficiemos de su labor!”  
(Lara Peinado 1994, 75)

*Marduk* imaginó al encargado de trabajar para los dioses: el hombre. Sin embargo, *Enki/Ea*, al que se le solía ver como la verdadera fuente de la creación del hombre y porque, al mismo tiempo, era el padre de *Marduk*, conservó en sustancia su papel tradicional en la creación del hombre, siendo el encargado de preparar los planes que hicieron realidad la idea de su hijo.

V:150 “¡Que Ea, experto en los procedimientos de todas las técnicas  
Prepare los planes y nosotros los ejecutaremos!”  
(Lara Peinado 1994, 75)

### 3.5 Otras variantes antropogónicas

### 3.5.1 La invención de la azada y el origen de los hombres

16 Tras haber admirado esta azada, el señor establece su destino  
Y, habiéndola coronado con un ramo de plantas,  
La lleva a la Fábrica de carne  
Y la usa para colocar en el molde al jefe (del linaje de los hombres).  
20 ¡Fue en este momento, cuando, ante él, los hombres se multiplicaron aquí abajo!  
(Bottéro-Kramer 2004, 522)

47

Toda la gloria perteneció a *Enlil*, diferenciándose con la tradición mitológica oficial en la que el responsable de todo este acto era *Enki/Ea*.

### 3.5.2 Prólogo del Torneo de *Asnan* contra *Lahar*

El poema data del primer tercio del II Milenio y se cuentan con fragmentos de siete testimonios distintos, aunque el conjunto del texto todavía no se ha restaurado ni publicado íntegramente.

Los dos héroes que aparecen son *Asnan*, divinidad patrona de los cereales y *Lahar*, divinidad patrona del ganado menor. La discusión en este relato enfrenta a los arquetipos de estas dos realidades terrenales: cereal y ganado menor. A continuación se va a exponer la alusión antropogónica.

- 30      Fue así como los Anunnaki del Santo Montículo consumieron en abundancia los  
          productos  
          De la Oveja-madre y del Cereal,  
          Sin llegar, sin embargo, a hartarse.  
          Los Anunnaki del Santo Montículo  
          Bebieron de la deliciosa leche de su augusta majada,  
35      Sin llegar, sin embargo, a saciarse.  
          Por este motivo, en su augusta majada, y en su propio beneficio,  
          Concedieron a los hombres el aliento vital.

(Bottéro-Kramer 2004, 526)

La creación de los hombres, a diferencia de otros relatos, no se produjo para reemplazar a los dioses que se habían negado a trabajar, sino porque los dioses no eran capaces de realizar todo el trabajo, no llegaban a producir la cantidad de productos suficientes como para hartarse.

Otra diferencia respecto de la mayoría de poemas antropogónicos, reside en el procedimiento evocado para crear a los hombres, los dioses despertaron en ellos el aliento vital, dejando a un lado la fabricación a través del modelado de arcilla del prototipo.



## 4. CONCLUSIÓN

Se acaba de observar un largo corpus literario sobre las grandes incógnitas del ser humano, desde el origen de los tiempos hasta el hombre actual. Los mesopotámicos no fueron ni los primeros ni los últimos en plantearse cuestiones como ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, ¿cómo se creó el universo?, sino que a lo largo de la historia esas cuestiones se han tratado de resolver bajo diversas y contradictorias perspectivas. Lo que en este trabajo interesaba era conocer cuáles fueron las respuestas que dieron los mesopotámicos, unos hombres que vivieron en un momento en el que las diversas formas de pensamiento se estaban creando, donde no había influencia sobre cánones anteriores, y si los había, formaban parte de una herencia común inmanente al ser humano.

Para los mesopotámicos el universo había sido creado por los dioses; por tanto, antes de intentar dar respuesta a cómo se había creado el mundo en el que vivían, tuvieron que cuestionarse cómo se habían formado esos entes divinos. Se conocen dos formas mediante las cuales canalizaron sus ideas, las listas y los mitos, siendo esta última la más fructífera. Las listas no dejaban de ser meras enumeraciones de parejas siempre remontándose hasta una pareja primigenia, sin llegar a dar una explicación de cómo se habían acontecido esas sucesiones.

Los mitos ofrecieron más explicaciones al respecto. Algunos mitos, como la *teogonía de Dunnu*, mencionan de pasada una breve teogonía, ya que su función principal era resaltar la importancia y primacía de Dunnu. En otros casos, como en *Enlil y Ninlil*, se utiliza el mito para explicar el origen de unas determinadas divinidades, *Sin*, *Nergal*, *Ninazu* y *Enbilulu*, o en *El papel de Enki/Ea en la creación del universo*, los diferentes dioses encargados de poner en funcionamiento un templo.

Por último contamos con el *Enuma Elish*, donde se explica el origen de los dioses a través de la sucesión de parejas divinas (lo que recuerda a las listas antes mencionadas), pero les da un valor, un sentido, la procreación final del dios *Marduk*. No hay que olvidar la breve pero significativa alusión del nacimiento de los dioses como un fruto que se ha creado a sí mismo.

Sobre las cosmogonías se cuenta con un corpus literario mucho más extenso y detallado. La mayoría hablan de una primigenia separación del Cielo y de la Tierra, como

por ejemplo en el prólogo de *Gilgamesh, Enkidu y el infierno*. Pero más allá de esa simple separación, hay diferentes versiones sobre cómo se creó el resto de las cosas.

Algunos mitos recurren a la fecundación. En el prólogo del *torneo del Árbol contra la Caña*, el Cielo fecunda a la Tierra y de ella surge el primer Árbol y la primera Caña; en el prólogo del *Verano contra el Invierno*, *Enlil* hunde su pene en la región montañosa creando así el Verano y el Invierno. Otra forma de creación relacionada con la fecundación es la que ofrece el *Gusano del dolor de muelas*, la creación en “cascada”, donde *Anu* crea el Cielo y éste a su vez crea la Tierra y ésta los ríos y así sucesivamente hasta la creación del gusano primigenio, protagonista de la invocación.

Hay otra serie de mitos que afirman que hubo un consejo de los grandes dioses, de la gran tríada (*Anu, Enlil y Enki/Ea*), en el cual la creación del mundo se llevó a cabo tras un acuerdo previo, como se ve en el prólogo del “Gran tratado de astrología”, del *Torneo entre dos insectos* y en el extenso poema de *Atrahasis*. Por su parte el *Enuma Elish* y su consecuencia, *Marduk, creador del mundo*, hablan de la creación del cosmos por parte de un único personaje, *Marduk*, relegando a los dioses creadores tradicionales *Enki/Ea* y en menor medida *Enlil*, a un segundo plano. Por último se cuenta con un breve poema que nada tiene que ver con los anteriores, siendo utilizado al río como creador de todo.

La Antropogonía también cuenta con un número considerable de mitos en los que, a pesar de las diferentes versiones, el *telos* del ser humano no cambia. El poema principal que narra esta cuestión es *Atrahasis*, donde los hombres fueron creados con la sangre del dios *We* mezclada con arcilla, con el fin único y exclusivo de trabajar para los dioses y así éstos poder vivir una vida de ocio. En el *Enuma Elish*, *Marduk* crea a los hombres porque los dioses le piden a éste no tener que trabajar; en el poema de *La invención de la azada*, los hombres son creados a través de un molde de arcilla para trabajar las tierras con el invento de *Enlil*, la azada; en el prólogo del *Torneo del Cereal contra el Ganado menor*, los humanos son creados para producir la cantidad suficiente de alimentos con la que los dioses puedan saciarse. Por último en el mito de *Enki y Ninmah* se explica la existencia en el mundo de las personas “imperfectas”, es decir, aquellas que no estaban en condiciones óptimas para trabajar para los dioses.

Se acaba de mostrar una síntesis de unas formas de pensamiento y creencias que perduraron prácticamente inmutables durante dos mil años e incluso, mezcladas bajo diversas creencias o religiones, han llegado hasta la actualidad. Como se planteó en la introducción, esta forma de pensamiento única no vio su final con el fin de la cultura mesopotámica, si es que ésta tuvo un “fin”. Las ideas esenciales y trascendentales sobrevivieron a la aremeización, a la Babilonia persa de Ciro, al imperio de Alejandro Magno, al problema parto y al pueblo de Israel, principal impulsor de esas ideas aunque parcialmente transformadas.

Se habla de una irradiación de la cultura mesopotámica sobre los pueblos de alrededor, dejando poderosas imágenes de los orígenes del universo y de la vida, que fueron parcialmente transformadas por una imaginación y pensamiento radicalmente diferente y más duradero.

En la Biblia, más concretamente, en el Antiguo Testamento, libro sagrado por excelencia de la cultura judeo-cristiana, se pueden apreciar reminiscencias a los aspectos básicos de esta religión antigua. Llama la atención los no pocos paralelismos y convergencias que esta magna obra posee con respecto a la mitología mesopotámica. ¿Se podría decir por tanto que los ideales mesopotámicos perviven en nuestra cultura occidental a través de la Biblia?

Veamos algunos ejemplos de ello. Bajo un vocabulario diferente, ya que su lengua no era la misma (hebreo y acadio), el destino del hombre una vez muerto era el mismo, la *nephes* hebrea respondía al *wetemu* acadio. Después de la muerte permanecían latentes en forma de “espíritu”, ambos poseían ese rasgo “inmortal”, se separaban de alguna manera del cuerpo e iban a parar a lo que los mesopotámicos denominaron “el País sin retorno”.

También llama la atención la temática recurrente a un Diluvio universal para aniquilar a la primera humanidad corrupta o, según *Atrahasis*, simplemente molesta. No hay que olvidar el Génesis bíblico, cuyas bases son las mismas que las mesopotámicas.

Pero lo que más ha perdurado es la superioridad ontológica de lo divino sobre lo meramente humano, la perpetua intervención rectora de Arriba sobre los hombres, bajo pena de “pecado” que desencadenaría su acción vengativa.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

Bottéro J. (1998), *La epopeya de Gilgamesh. El gran hombre que no quería morir*, traducido por Pedro López Barja de Quiroga, Akal, Madrid.

Bottéro J. (2001), *La religión más antigua: Mesopotamia*, traducido por Tabuyo M. y López A., Trotta, Pliegos de oriente, Madrid.

Bottéro J. y Kramer S.N. (2004), *Cuando los dioses hacían de hombres. Mitología mesopotámica*, traducido por González García, F. J., Akal, Madrid.

British Museum, Nippur Collection. The Library of Ashurbanipal.  
[https://www.britishmuseum.org/research/collection\\_online/search.aspx](https://www.britishmuseum.org/research/collection_online/search.aspx)

British Museum. Dept. of Egyptian and Assyrian Antiquities (1901), *Cuneiform texts from the Babylonian tablets in the British Museum*, Vol XIII, the trustees of the British Museum, London.

British Museum. Dept. of Egyptian and Assyrian Antiquities (1903), *Cuneiform texts from the Babylonian tablets in the British Museum*, Vol XVII, the trustees of the British Museum, London.

Diakonoff I.M (1995), *Archaic Myths of the Orient and the Occident, Orientalia Gothoburgensia*, Göteborg, Suecia.

Eliade M. (1972), *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, traducido por Ricardo Anaya, Alianza Editorial, Madrid.

Eliade M (1978), *Mito y realidad*, traducido por Luis Gil, Labor, Barcelona.

Eliade M (1999), *Historia de las creencias religiosas, I. De la Edad de piedra a los misterios de Eleusis*, traducido por Jesús Valiente Malla, Paidós, Barcelona.

Frankfort H.A (1979), “Mito y realidad”, en Frankfort H.A.; Jacobsen T y Wilson J.A. (1979), *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*, trucidado por Eli de Gortari, Fondo de Cultura Económica México, D.F.

Genouillac, H. de (1930), *Textes religieux sumériens du Louvre*, tomo 16, Librairie orientale, Paul Geuthner. París.

Horowitz W. (1988), “The Babylonian Map of the World”, *British Institute for the Study of Iraq*, Vol 50, pp. 147-165.

Lara Peinado F. (1994), *Enuma Elish, Poema babilonio de la creación*, Trotta, Madrid.

López J. y Sanmartín J. (1993), *Mitología y religión del Oriente Antiguo. I. Egipto y Mesopotamia*, AUSA, Sabadell, Barcelona.

Lambert W. G. (1995), “Myth and Mythmaking in Sumer and Akkad”, en Sasson J. (ed.) *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol III, Scribner, New York.

Kramer S. N. (1972), *Sumerian mythology. A study of spiritual and literary achievement in the Third Millennium B.C.*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Marco Simón F. (1988), *Illud tempus, mito y cosmogonía en el mundo antiguo*, Univesidad, Secretariado de Prensas Universitarias, Zaragoza.

University of Pennsylvania Museum of Archeology and Anthopology.  
<http://www.penn.museum/>